



UNIVERSIDAD DE NAVARRA

FACULTAD DE TEOLOGIA

BLANCA CASTILLA CORTAZAR

**«PASSIO CHRISTI EX
CARITATE» SEGUN
SANTO TOMAS DE AQUINO**

**Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la Facultad
de Teología de la Universidad de Navarra**

PAMPLONA

1986



**Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis
Navarrensis, perlegimus et adprobavimus**

Pampilonae, die 7 mensis martii anni 1984

Dr. Franciscus MATEO

Dr. Ludovicus ALONSO

**Coram Tribunali, die 31 mensis octobris anni 1981, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit**

Secretarius Facultatis

Dr. Ioseph Emmanuel ZUMAQUERO

**Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia
Vol. X n. 5**



PROLOGO

Jesucristo es el Redentor del hombre, centro del cosmos y de la historia. A El hemos dedicado las páginas que constituyen esta tesis, concretamente al estudio de la Redención considerada fundamentalmente desde el ángulo del Corazón de Cristo, es decir, de la infinita Caridad y obediencia con que el Señor ofrece su vida en sacrificio, redimiendo al género humano.

A lo largo de nuestro trabajo hemos tenido presente en primer plano, junto con el Magisterio de la Iglesia y la doctrina de Santo Tomás de Aquino —cuyas enseñanzas analizamos—, las recientes encíclicas *Redemptor hominis* y *Dives in misericordia* de Su Santidad Juan Pablo II. Como es sabido, en la Encíclica *Redemptor hominis* afirmaba que «la única orientación del espíritu, la única dirección del entendimiento, de la voluntad y del corazón es para nosotros ésta: hacia Cristo, Redentor del hombre; hacia Cristo, Redentor del mundo. A El nosotros queremos mirar porque sólo en El, Hijo de Dios, hay salvación, renovando la afirmación de Pedro. 'Señor, ¿a quién iríamos?, Tú tienes palabras de vida eterna' (Io 6,8)»¹. De la mano del doctor Angélico, nuestra investigación ha querido insertarse en esa multisecular tradición de amor y de contemplación de Cristo y seguir así esa exhortación de su Santidad Juan Pablo II.

El Aquinate habla con medida y sobriedad —como es propio de su estilo—, pero con nitidez, de la generalidad e intensidad de los dolores físicos y morales que Cristo sufrió en la Pasión para redimir a los hombres.

Y repite muchas veces que estos sufrimientos fueron agradables a Dios —y por tanto causa de nuestra salvación— por la caridad y la obediencia voluntarias con las que Cristo padecía.

1. Enc. *Redemptor hominis*, n. 7.

Sobre todo queríamos descubrir —analizando los motivos de conveniencia de la Pasión que Tomás de Aquino aduce— cómo se compaginan en nuestra Redención el amor y el dolor.

Nos movía a ello el deseo de profundizar en unas palabras del primer Gran Canciller de esta Universidad, con las que plasmaba su admiración ante un «Dios Redentor que se deja enclavar en la Cruz, y está allí pendiente no porque lo han cosido con hierros, sino porque El se ha cosido por el Amor, y sufre todo lo que cabe sufrir porque nos quiere, para redimir nuestros pecados»².

He aquí las preguntas cuya respuesta más nos interesaban: ¿Por qué la Pasión fue tan dolorosa? ¿Por qué nuestra Redención se consumó precisamente en la Pasión y en la muerte de Cruz?

Estas cuestiones nos han llevado a interesarnos por otras virtudes del Alma de Cristo: sobre todo por su justicia: estudiando la cual se llega a vislumbrar la conexión del amor y el dolor al analizar la diferencia que existe según la concepción del Aquinate entre mérito y satisfacción.

Nuestro interés por las virtudes del alma de Cristo: la caridad, la justicia, la obediencia —Cristo acepta la muerte precisamente en la Cruz por obediencia, identificando su voluntad con la Voluntad de su Padre según dice el Apóstol: *factus est obediens usque ad mortem, mortem autem crucis* (Phil 2, 8)— nos llevaron como de la mano a preguntarnos por qué Dios Padre, *que tomaba la iniciativa de redimir al hombre*, quiso que esta Redención tuviera lugar precisamente a través del dolor. ¿Cuál fue la Voluntad de Dios con respecto a la Pasión y muerte de Cristo en la Cruz? Si el dolor es un mal ¿cómo pudo ser querido por Dios?

Estos interrogantes nos movieron a estudiar cómo se compaginan en la intimidad divina el Amor, la Misericordia y la Justicia de Dios.

Hemos dividido nuestro trabajo en 4 capítulos:

En el primero se recoge a modo de introducción la opinión de algunos teólogos contemporáneos cercanos a Santo Tomás,

2. J. ESCRIBA DE BALAGUER, citado en *Cuestiones y Respuestas I*, OBISA (Madrid 1974) p. 51.

sobre los aspectos relacionados con el amor, la satisfacción y el mérito de Cristo; y la Justicia y la Misericordia de Dios. Estos autores resuelven de distinta forma las cuestiones de cómo se relacionan en la Redención los atributos divinos Justicia y Misericordia, sobre cuál de ellos tiene primacía y sobre las relaciones entre el amor y el dolor de Cristo en la satisfacción. Recogemos también, parte de los avatares de una controversia habida entre ellos sobre estas cuestiones. Para apreciar sus opiniones dentro del contexto ideológico en el que se formularon, recogemos algunas de las explicaciones soteriológicas precedentes.

En el segundo capítulo (en realidad el primero del cuerpo de la tesis) hemos contemplado la Pasión como iniciativa de Dios.

Comenzamos así por tres razones:

1ª. Porque la Pasión y Muerte de Cristo en la Cruz son los momentos culminantes de la *historia salutis*, historia que Dios dirige, y en su Voluntad se encuentra la causa suprema del acontecer de los hechos.

2ª. Porque de este modo, al ponerse de relieve la misericordia de Dios que toma la iniciativa de la Redención, era un medio para entender adecuadamente la justicia divina, que ha de entenderse en un sentido análogo con la justicia humana. Este modo de presentar la Pasión resalta además con más evidencia, que misericordia y justicia están especialmente unidas en la Redención.

3ª. Porque desde esta perspectiva se explica con mayor precisión la obediencia, pues se requiere que el objeto de la misma sea previamente objeto del querer de aquél a quien se obedece. Y se obedece de modo más libre cuando se vislumbran las razones de conveniencia de lo mandado, aunque sea de suyo algo costoso y a lo que se resiste la naturaleza.

El tercer capítulo se centra en la Redención desde la perspectiva que inicialmente despertó nuestro interés: desde los sentimientos del Corazón de Cristo, concretamente desde su amor y su justicia. Como vía para llegar a estos actos del alma de Cristo estudiamos el mérito y la satisfacción de la obra cumplimentada por El. La caridad como raíz del mérito y también como forma de los actos satisfactorios; y la justicia, en cuanto que como recompensa del mérito, a Cristo le es debida la sal-

vacación de los hombres y sobre todo, porque Cristo, en cuanto hombre, pone en juego libremente, en la expiación por el pecado, toda la capacidad que le brinda su naturaleza humana, ofreciendo al Padre una satisfacción no sólo suficiente sino sobreabundante.

Incoado el tema de la caridad de Cristo en el tercer capítulo, el cuarto se dedica a hacer un análisis más detallado —al hilo de los textos de Santo Tomás— del amor de Cristo, primordialmente a través de sus manifestaciones, destacando la peculiar voluntariedad de Cristo en su muerte. Se subraya también la misericordia del Corazón de Cristo, que buscando en todo momento el bien de los hombres manifiesta de modo excelso la misericordia de Dios.

En la presente publicación recogemos, siguiendo las indicaciones del tribunal que juzgó esta tesis, casi exclusivamente el 4º capítulo de la misma, subrayando la voluntariedad de Cristo que nos redimió libremente en espíritu de obediencia, de amor a la Voluntad divina de Salvación.

Finalmente es de justicia que manifestemos nuestro agradecimiento, a la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, por la formación teológica que nos han posibilitado adquirir, y en especial al Director del trabajo y a los profesores que más directamente nos han orientado con sus valiosas sugerencias a la realización de este trabajo.



INDICE DE LA TESIS*

	Pág.
PROLOGO	VII
TABLA DE ABREVIATURAS	X
 CAPITULO I: INTRODUCCION 	
I. PRESENTACION DEL TEMA	2
II. OPINION DE ALGUNOS AUTORES CONTEMPORANEOS Y AVATARES DE UNA POLEMICA	11
1. <i>Antecedentes</i>	12
2. <i>Jean Rivière</i>	35
3. <i>Louis Richard</i>	49
4. <i>Etienne Hugon</i>	62
5. <i>Philippe de la Trinité</i>	69
6. <i>Otros autores</i>	76
III. DOCTRINA SOBRE LA REDENCION EN LAS ENCICLICAS DE JUAN PABLO II	101
1. <i>Creación y Redención</i>	102
2. <i>Justicia y Misericordia de Dios</i>	105
3. <i>Misericordia y dignidad del hombre</i>	111
4. <i>Justicia de Cristo</i>	115
5. <i>Creación renovada</i>	116
IV. MODO DE ESTRUCTURAR EL TRABAJO	121
 CAPITULO II: LA PASION DE CRISTO COMO INICIATIVA DE DIOS SEGUN TOMAS DE AQUINO 	
A. <i>Voluntad de Dios en la Pasión</i>	126
I. LA PASION DE CRISTO SEGUN LAS qq. 46-49 DE LA III PARS DE LA SUMMA THEOLOGIAE	126
II. DIOS PADRE ENTREGA A SU HIJO	127

* La paginación se refiere al original mecanografiado que se conserva en la Secretaría de la Facultad.

III. EFICACIA DE LA VOLUNTAD DE DIOS	131
IV. EL DESIGNIO SALVADOR DE DIOS	132
1. <i>Voluntad de Dios respecto a la muerte de Cristo</i>	136
2. <i>Voluntad de Dios respecto a la acción de los judíos</i>	141
3. <i>Presciencia y preordenación</i>	147
4. <i>El poder de Dios</i>	150
5. <i>El contenido del decreto de la Pasión</i>	153
B. <i>Justicia y Misericordia</i>	165
I. LA PASION COMO MANIFESTACION DEL AMOR, DE LA JUSTICIA Y DE LA MISERICORDIA DE DIOS	165
II. EL AMOR DE DIOS	168
III. LA MISERICORDIA DE DIOS	174
IV. LA JUSTICIA DE DIOS	179
1. <i>Justicia y libertad de Dios</i>	180
2. <i>Justicia y sabiduría de Dios</i>	182
3. <i>Justicia y santidad de Dios</i>	193
V. JUSTICIA Y MISERICORDIA	196
C. <i>Motivos de conveniencia de la Pasión</i>	202
I. MULTIPLES MOTIVOS DE CONVENIENCIA	204
II. MOTIVOS DE CONVENIENCIA POR PARTE DE DIOS	208
1. <i>Convenía que se cumplieran las Escrituras</i>	209
2. <i>Amor de Dios Padre a su Hijo</i>	214
CAPITULO III: EL MERITO Y LA SATISFACCION DE CRISTO EN LA PASION Y MUERTE DE CRUZ	
I. ASPECTOS DE LA PASION EN CUANTO REDENCION	222
II. CRISTO «PERFECTUS HOMO»	227
III. EL MERITO DE CRISTO	231
1. <i>Noción de mérito</i>	231
a) El mérito y la recompensa	234
b) El mérito es el acto mismo en cuanto digno de premio ...	235
c) El mérito y la justicia	236
d) La bienaventuranza es recibida de otro	240
2. <i>Condición para que se dé el mérito</i>	241



3. <i>El mérito de Cristo</i>	244
4. <i>Cristo mereció para sí mismo</i>	246
5. <i>Todos los actos de Cristo son meritorios</i>	252
6. <i>Cristo mereció para los demás</i>	253
IV. CRISTO NUEVO ADAN	263
V. LA SATISFACCIÓN DE CRISTO	271
1. <i>Noción de satisfacción</i>	274
a) La satisfacción dice relación al pecado	276
b) Necesidad del aspecto penal	279
c) La satisfacción y la justicia	282
d) La satisfacción requiere dos elementos: uno moral y otro penal	292
2. <i>Satisfacción por amor y satisfacción de Cristo</i>	296
VI. LA JUSTICIA DE CRISTO	302
CAPITULO IV: LA CARIDAD DE CRISTO EN LA PASION	
I. LA CARIDAD Y LA OBEDIENCIA EN LA PASION	319
II. PERFECCION DE LA CARIDAD DE CRISTO	322
III. MANIFESTACIONES DE LA CARIDAD DE CRISTO	327
1. <i>En la obediencia</i>	327
2. <i>Perdón de los enemigos</i>	333
3. <i>En la voluntariedad de la Pasión</i>	335
a) Peculiar voluntariedad de Cristo en su muerte	337
b) Voluntariedad al sufrir	351
4. <i>Materialidad de la Pasión</i>	356
a) Dignidad de la vida de Cristo	357
b) Universalidad de los dolores	359
c) Sumo dolor de Cristo en la Pasión	369
d) Muerte de Cristo en la Cruz	376
5. <i>Cristo sufrió la Pasión en bien de los hombres</i>	380
a) La Pasión como remedio de todos los males que se derivan del pecado	383
b) La Pasión como ejemplo de todas las virtudes	408
CONCLUSIONES	426
BIBLIOGRAFIA	440





TABLA DE ABREVIATURAS

I. OBRAS DE SANTO TOMAS DE AQUINO

I	Prima Pars Summae Theologiae
II-II	Prima Secundae Partis S. Th.
II-II	Secunda Secundae Partis S. Th.
III	Tertia Pars S. Th.
CG	Summa contra Gentiles (seguida del capítulo que corresponda).
Sent.	Commentarius in Quattuor Libros Sententiarum Magistri Petri Lombardi (precedido del Libro que corresponda: In I Sent., In 2 Sent., In 3 Sent., In 3 Sent.)
In Symb. Apost.	Expositio in Symbolum Apostolorum
Comp. Theol.	Compendium Theologiae
De Art. Fid. et Eccl. Sacr.	De articulis fidei et Ecclesiae Sacramentis
De R. fidei	De Rationibus fidei
De Ver.	Quaestio disputata de Veritate
De Virtud. card.	Quaestio disputata de Virtutibus cardinalibus
De carit.	Quaestio disputata de Caritate
Quodl. I	Quaestio disputata Quodlibetum I
De Div. Nom	Commentarius in Dionysium de Divinis Nominibus
In Psalm.	Expositio in Psalmos
In Iob	Expositio in Job
In Isaia	Expositio in Isaia
In Ierem	Expositio in Ieremiam
In Cant. Cantic.	Expositio in Canticum Canticorum
In Matth.	Expositio in Matthaei Evangelium
In Ioann.	Expositio in Ioannis Evangelium
Ad Rom.	Expositio in epistolam Pauli ad Romanos
I ad Cor.	Expositio in epistolam Pauli ad Corinthios
Ad Galat.	Expositio in epistolam Pauli ad Galatas
Ad Philipp.	Expositio in epistolam Pauli ad Philipenses
Ad Ephes.	Expositio in epistolam Pauli ad Ephesios

II. ABREVIATURAS DE OBRAS Y REVISTAS TEOLOGICAS

AAS	Acta Apostolicae Sedis
Ang.	Angelicum
BAC	Biblioteca de autores cristianos
Bib.	Bíblica
BiblThom	Bibliothèque thomiste
BLE	Bulletin de littérature ecclésiastique
Carmel	Carmel Tijdschrift voor carmelitans (ch)e geschiedenis en geestelijk leven
CBQ	Catholic biblical quarterly
CBrug	Collationes Brugenses
CivCatt	Civiltà cattolica
Communio	Communio. Commentarii internationales de ecclesiae et theologia
CTom	Ciencia Tomista
DAFC	Dictionnaire apologétique d'intérêt général
DBS	Dictionnaire de la bible. Supplément.
Div	Divinitas. Roma.
DoC	Doctor communis
DS	Enchiridion symbolorum. Ed. Denzinger/Schönmetzer
DSp	Dictionnaire de spiritualité, ascétique et mystique
DT(P)	Divus Thomas. Frigurbo
DTC	Dictionnaire de theologie catholique
ECarm	Ephemerides Carmeliticae
ED	Euntes docet
EE	Estudios eclesiásticos
EeV	Esprit et vie
EtCarm	Études carmélitaines
EthL	Ephemerides theologicae Lovanienses
EtMar	Études mariales
Etudes	Études. Revue catholique
GER	Gran Enciclopedia Rialp
GLNT	Grande lessico del nuovo testamento
Gr.	Gregorianum
MC	Monumenta christiana
MSR	Melanges de science religieuse
NRTh	Nouvelle revue théologique

NV	Nouvelle revue théologique
PG	MIGNE Patrologiae cursus completus. Series Graeca
PL	MIGNE Patrologiae cursus completus. Series Latina
RAM	Revue d'ascétique et de mystique
RAp	Revue apologétique
RB	Revue biblique
RDT	Revue diocésaine de Tournai
REcL	Revue ecclésiastique de Liège
RevSR	Revue des sciences religieuses
RLT	Rassegna di letteratura tomistica
RQH	Revue des questions historiques
RSPHTh	Revue des sciences philosophiques et théologiques
RSR	Recherches de science religieuse
RThom	Revue thomiste
ScC	Scuola cattolica
ScEc	Sciences ecclésiastiques
ScrTh	Scripta Theologica
SMR	Studia Montis Regii
StFr	Studi francescani
StPat	Studia Patavina
Strom.	Stromata
TE	Teología espiritual
ThWAT	Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament
TS	Theological studies
VD	Verbum Domini
Viei	Vie intellectuelle
VivPen	Vivre et penser
VS	Vie spirituelle
ZKTh	Zeitschrift fuer katolische Theologie





BIBLIOGRAFIA DE LA TESIS¹

I. FUENTES

- S. THOMAE AQUINATIS, *Opera omnia* (Parisiis, ed. L. Vives, 1871-1880).
— *Opera omnia* (león XIII) Roma 1882-1979).
— *Opera omnia*, ed. Marietti (Torino-Roma 1939-1967).

II. MANUALES

- L. BILLOT, *De Verbo incarnato*, 8ª ed. (Romae 1942) 446-492.
P. F. CEUPPENS, *Theologia Biblica*: vol III: *De Incarnatione*, 2ª ed. (Taurini 1950).
G. B. FRANZELIN, *Tractatus de Verbo Incarnato*, 3ª ed. (Romae 1881).
P. GALTIER, *De Incarnatione ac Redemptione*, ed. Nova (Parisiis 1947) VIII, 506.
R. GARRIGOU-LAGRANGE, *De Christo Salvatore*, ed. Marietti (Torino 1946) 389-484.
E. HUGON, *Tractatus dogmatici de Verbo Incarnato* (Parisiis 1927).
— *Le mystère de la Rédemption* (Paris 1915).
— *Le mystère de l'Incarnation* (Paris 1931) 350.
P. PARENTE, *De Verbo incarnato*, ed. Marietti (Romae 1939) 340.
C. PESCH, *De Verbo Incarnato*, en *Praelectiones dogmaticae: Tractatus Dogmatici*, IV, 3ª ed. (Friburgo 1909) 238.

1. No exponemos una bibliografía completa en torno a este tema dada su amplitud; sólo citamos las obras y comentarios que juzgamos de especial interés: que en algún modo pueden alumbrar alguno de los puntos tratados en nuestro trabajo, o los que hemos manejado con mayor frecuencia. En cuanto a las fuentes para la *Summa Theologiae* hemos usado la edición crítica leonina; para los comentarios bíblicos del Antiguo Testamento y los comentarios a los libros de las Sentencias, la edición Vives, y para el resto de las obras teológicas del Aquinate la edición de Marietti.

- M. J. SCHEEBEN, *Los misterios del cristianismo* (Die Mysterien des Christentums), 2ª ed. Herder (Barcelona 1957).
- M. SCHMAUS, *Teología Dogmática*, III: *Dios Redentor*, 2ª ed. Rialp (Madrid 1962) 515.
- G. VAN NOORT, *Tractatus de Deo Redemptore*, 4ª ed. (Holanda 1925).
- B. XIBERTA, *Tractatus de Verbo Incarnato*, II, lect. V (Matriti 1954) 531-573.
- *Enchiridion de Verbo Incarnato* (Matriti 1957).

III. ESTUDIOS

- R. AGUIRRE, *El Reino de Dios y la muerte de Jesús en el Evangelio de San Mateo*, en *EE* 54 (1979) 363-382.
- L. M. ALONSO SCHÜKEL, *La Rédemption oeuvre de solidarité*, en *NRTH* 103 (1971) 449.
- B. ALLO, *Une nouvelle «Passion» de Jésus*, en *N.V* (1929) 167-173.
- F. AMIOT, *L'enseignement de saint Paul* (Paris 1968) 150.
- B. AUGIER, *Le sacrifice du Pécheur*, en *RThom* 12 (1929) 477.
- P. BARBET, *La passion corporelle de Jésus*, en *VS* 62 (1940) 113-134; 225-256.
- A. BARROIS, *Le sacrifice du Christ au Calvaire*, en *RSPHTh* 14 (1925) 145-166.
- J. B. BAUER, *Diccionario de teología bíblica*, (Barcelona 1967).
- E. BEAUCAMP, *Théophanie du Psaume 50 (49)* en *NRTh* 81 (1959) 897-915.
— *La justice de Dieu et l'économie de l'Alliance*, en *StFr* 11 (1960-61) 1-55.
— *Jésus Christ n'est pas seul. L'accomplissement des Ecritures dans le Croix*, en *RevSR* 65 (1977) 243-277.
- P. BENOIT, *The Dereliction of Christ on the Cross*, tesis de a. Murphy en *RB* (1947) 301-303. Cfr. recensiones en *RB* 80 (1973) 434 y en *RB* 71 (1964) 462.
- D. BERTETTO, *Gesù Redentore. Cristologia*, ed. Fiorentina (Firenze 1958).
- I. BIFFI, *Saggio bibliografico sui misteri della vita di Cristo in S. Tommaso d'Aquino*, en *SaC* 99 (Milano 1971) 175-238.
— *I misteri de la vita di Cristo in San Tommaso d'Aquino* (Varese 1972).
— *La Teologia dei misteri di Cristo in S. Tommaso dal «De veritate» alle «Collationes»*, en *StPat* 21 (1974) 298-353.

- *I «misteri» di Cristo nel «Compendium Theologiae» di S. Tommaso*, en *Div* (Roma 1974) 287-302.
- *Misteri di Cristo, sacramenti, escatologia nello «Scriptum super Sententiis» di San Tommaso d'Aquino*, en *ScC*, Milano 102 (1974) 569-623.
- *I Misteri di Cristo in San Tommaso d'Aquino: sistemazione teologica e dottrina*, en *Atti del Congresso Internazionale* (Roma-Napoli 1976) IV. Problemi di Teologia, 139-150.
- *I misteri della vita di Cristo nei Commentari biblici di San Tommaso d'Aquino*, en *DT (P)*, 1976 (79) 217-254.
- P. BLÄSER, *Justicia en el N.T.*, en J. B. Bauer, *Diccionario de teología Bíblica* (B. 1967) col. 549-557.
- R. BLAZQUEZ, *Pour nous, Dieu a libéré son Fils*, en *Communio* 13 (1980) 41-51.
- H. BOUËSSE, *Le mystère rédempteur*, en *VieI*, 27 (1934) 425.
- *Causalité efficiente et causalité méritoire de l'humanité du Christ*, en *RThom* 44 (1938) 256-298.
- *Teología y sacerdocio*, ed. Chambéry (1938) 83-84.
- *Le Sauveur du monde 1; la place du Christ dans le plan de Dieu*, ed. Chambéry-Leyse (1951).
- J. M. BOVER, *Teología de San Pablo* (Madrid 1952) 972.
- F. BOURASSA, *La satisfaction du Christ*, en *ScFc*, 15 (1963) 351-381.
- *La Rédemption per le mérite du Christ*, en *ScEc* 17 (1965) 201-229.
- *Le péché offense du Dieu*, en *Gr*, 49 (1968) 563-574.
- *Rédemption*, en *ScEs* 21 (1969) 19-33, 189-207.
- R. BRAJCIC, *De loco, modis et comprobatione satisfactionis in opere Redemptionis*, en *DT (P)*, 66 (1964) 79-88.
- BÜCHSEL, *Redención*, en *ThWAT*, 4, 357.
- J. P. BURNS S.J., *The concept of satisfaction in medieval redemption theory*, en *TS* 36 (1976) 285-304.
- J. CALVERAS, *Motivo particular del culto de latria al Corazón de Jesús*, en «*Haurietis aquas*», en *EE*, 32 (1958) 173-225.
- *El objeto del culto al Corazón de Jesús según la encíclica «Haurietis aquas» de Pío XII*, (Manresa 1959).
- *Objeto completo de la devoción al Corazón de Jesús*, en *EE*, 37 (1962) 443-456.
- J. CAMBIER, *Justice de Dieu, salut de tous les hommes de foi*, en *RB*, 71 (1964) 565.
- V. CAPORALE, *Cristologia e Soteriologia*, en *Rassegna di Teologia*, 16 (1975) 11-23.
- B. CARRA DE VAUX SAINT-CYR O.P., *L'abandon du Christ en Croix*, en «*Problemes actuels de Christologie*» travaux du Symposium de l'Arbresle 1961, (Paris 1965) 458.

- T. CASTRILLO-AGUADO, *Jesucristo Salvador*, en *BAC* (Madrid 1962).
- B. CATAO, *Salut et rédemption chez S. Thomas d'Aquin*, Aubier (Paris 1964).
- H. CAZELLES, *Les poèmes du Serviteur, leur place, leur structure, leur théologie*, en *RSR* 43 (1955) 50.
- L. CERFAUX, *Justice, justification, Saint Paul*, en *DBS* IV, 1483.
- A. COLUNGA, *El sacrificio*, en *CTom* 79 (1952) 245 s.
- M. CUERVO, *Introducción a la Tertia Pars de la Suma Teológica*, q. 18, en *BAC* (Madrid 1960).
- L. CHARDON, *Croix de Jésus*, en Henri Bremond, *nº littéraire du sentiment religieux en France*, VIII (1968) 30.
- A. CHARPINE, *Les sept parols du Christ*, en *NV* 1 (1926) 186-192.
- J. CHÉNÈ, *Unus de Trinitate passus est*, en *RSR* 53 (1965) 545-588.
- A. CHERON, *Paix et angoisse dans l'ame du Christ*, en *Carmel* (1978) 3-16.
- A. CHIARUTINI, *Le dossier du catéchisme hollandais*, ed. Fayard (Paris 1969) p. 96.
- C. CHOPIN, *El Verbo encarnado y redentor*, ed. Herder (Barcelona 1974) p. 279.
- A. D'ALES, *Le dogme catholique de la Rédemption*, en *Etudes* 135 (1913) 170-197.
- *Le sens de la Rédemption*, en *RAp* 33 (1921) 171.
- *La doctrine de l'expiation et son evolution historique* 95, 98, en *RAp* 33 (1921) 171 s.
- *Rédemption*, en *DAFC* IV (Paris 1922) 542-582.
- J. DANIELOU, *En torno al misterio de Cristo* (Barcelona 1961).
- P. DE BONGNIE, *Commencement et recomencements de la devotion au Coeur de Jésus*, en *EtCarm* (1950) 147-192.
- A. DESCAMPS, *Justice et charité dans les Evangelies synoptiques*, en *RDT* (1952) 239-245.
- H. M. DIEPEN, *L'esprit du Coeur de Jésus*, en *CorJesu*. Comentationes in Litteras Encyclicas «Haurietis Aquas», ed. Herder (Roma 1959).
- G. DIP, *Plegaria y sufrimientos del siervo de Yavé*, en *EE* 41 (1966) 303-350.
- *Problema del Mesías paciente*, en *EE* 43 (1968) 155-179.
- J. DUREAU, *Pourquoi le Fils de Dieu a-t-il souffert? c. 7 du De rationibus fidei*, Thomas du Aquino. Varför Guds son har lidit. Credo (Stockholm) 37 (1956) 34-38.
- F. X. DURRWEL, *En Cristo Redentor*, ed. Herder (Barcelona 1963).
- *La resurrección de Jesús, misterio de salvación*, 2ª ed., Herder (Barcelona 1965).
- J. ESPEJA, *Algunos puntos actuales de cristología tomista*, en *CT* 101 (1974) 441-449.
- *Validez actual de la cristología tomista*, en *CT* 103 (1976) 361-374

- P. FAYNEL, *Jésus Christ Seigneur* (Paris 1964).
 — *Jesucristo, el Señor. Iniciación a la Cristología*, (Salamanca 1966).
 — *La Iglesia*, ed. Herder (Barcelona 1974).
- A. FEUILLET, *L'Homme-Dieu considéré dans la condition terrestre de serviteur et de Rédempteur*, en *Viv Pen* (1942) 58-70.
 — *Les trois grands prophéties de la Passion et de la Resurrection des évangélistes synoptiques*, en *R.Thom* 67 (1967) 533-560.
 — *Le logion sur la rançous*, en *RSPTh* 51 (1967) 368-372.
 — *El significado de la agonía en Getsemaní*, en VV.AA., *Teología de la Cruz* (Salamanca 1979).
- L. C. FILLION, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, II, 2ª ed., (Buenos Aires 1947).
- B. FRAIGNEAU-JULIEN, *Le sacrifice du Christ selon Scheebere*, en *RevSR* 45 (1957) 361-395.
- J. GALOT, *Quel es l'objet de la dévotion au Sacre-Coeur?*, en *NRTh* 77 (1955) 924.
 — *La Rédemption, mystère d'alliance* (Paris-Brujas 1965).
 — *Dynamisme de l'Incarnation*, en *N.R.Thom* 103 (1971) 225.
 — *Le Christ Sauveur. Problematique contemporaine*, en *EeV* 89 (1979) 305-314.
 — *Gesú redentore e liberatore*, en *CivCatt* (1980) 423-433.
- P. GALTIER, *Obéissant jusqu'à la mort*, en *RAM* I (1920) 113-149.
 — *Les deux Adam* (Paris 1947).
- R. GARRIGOU-LAGRANGE, *L'amour de Dieu et la Croix de Jésus* (Juvisy 1929).
 — *Motivum Incarnationis fuit motivum misericordiae*, en *Ang.* (1930) 289-312.
 — *La síntesis tomista*, (1947) 529.
 — *Dieu. Son existence et sa nature. Solution thomiste des antinomies agnostiques* (Paris 1950).
 — *Dios, Palabra*, 2 vol. (Madrid 1977).
 — *El Salvador y su amor por nosotros*, ed. Rialp (Madrid 1977) 558.
- A. GELIN, *Les Idées Maitresses d'Ancien Testament* ed. Du Cerf (Paris 1948).
 — *Les Pauvres de Yahvé* (Paris 1953).
 — *Messianisme*, en *DBS* V (1955) col. 1165-1212.
- O. GENEST, *Le Christ de la Passion, perspectives Structurales, Analyse de Marc* 14, 53-15, 47 (Paris 1978) 220.
- E. GILSON, *La Passion dans la pensée française du moyen âge*, en *RQH* (1934) 149-152.
 — *El espíritu de la filosofía medieval*, (Buenos Aires 1952).
- G. GIRONES GUILLEN, *Jesucristo, tratado de soteriología cristológica* (Valencia 1973).

- P. GLORIEUX, *Le mérite du Christ selon Saint Thomas*, en *RevSR* 10 (1930) 622-649.
- *Le mystère de l'agonie*, en *VS* (1929) 601-641.
- *Le Christologie du compendium theologie*, en *ScEc* 13 (1961) 7-34.
- GONSETTE, *Le Chrétien et la Souffrance*, en *NRTh* 76 (1954) 490.
- M. M. GONZALEZ, GIL, *Cristo el misterio de Dios. Cristología y soteriología*, en *BAC* (Madrid 1976) 2 tomos.
- S. GONZALEZ-MEDINA, *La Redención en el Dolor. Un aspecto de la teología de la Redención en el Comentario de Santo Tomás a las Sentencias de Pedro Lombardo*, ed. Frumentum (Mexico 1965) 169.
- M. GOURGUES, *Jesús ante su pasión y muerte*, Verbo Divino (Estella, Navarra 1980).
- L. B. GUILLON, *Theomachie et redemption*, en *Ang.* 54 (1977) 30.
- A. HACAULT, *La satisfaction du Christ-Jésus à la lumière de l'Encyclique «Humani Generis»*, en *SMR* 3 (1960) 182-189.
- E. HAMEL, *La miséricordie, une sorte de justice supérieure?*, en *In libertate vocatis estis* (Roma 1977) 585-598.
- L. HARDY, *La doctrine de la Rédemption chez Saint Thomas*, ed. Desclée de Brouwer (Paris 1936) 271.
- V. HOWARD, *Did Jesus speak about His Own Death?*, en *CBQ* 39 (1977) 512-527.
- E. HUGON, *Le mystère de la Rédemption*, en *RThom* 17 (1909) 406-421.
- *Sacrificio*, en *RThom* (1912) 94 s.
- *Théologie de la Rédemption*, en *RThom* 21 (1913) 203-206.
- A. HULSBOCH, *Passibilitas et mors Christi in doctrina soteriologica S. Pauli*, en *DTC* 47-49 (1944-46) 206-227.
- G. IAMMARRONE, *L'annuncio di Gesù Redentore nell'enciclica «Redemptor Hominis» di Giovanni Paolo II*, en *RTM* 44 (1979) 519-540.
- W. KASPER, *Jesús el Cristo*, ed. Sígueme (Salamanca 1978).
- Ch. JOURNET, *Las siete Palabras de Cristo en la Cruz*, ed. Rialp (Madrid 1976).
- *Teología de la Iglesia* (Bilbao 1959).
- *La Rédemption, drame de l'amour de Dieu*, en *NV* 48 (1973) 46-75, 81-103.
- M. G. JOUSSARD, *L'abandon du Christ d'après Saint Augustin*, en *RSPTh* (1924) 310-326.
- *L'abandon du Christ en Croix dans la tradition grecque*, en *RevSR* 5 (1925) 609-633.
- G. LAFONT, *Estructuras y método de la «Suma Teológica» de Santo Tomás de Aquino*, Rialp (Madrid 1964).
- M. J. LAGRANGE, *Le Judaïsme avant Jésus-Christ*, ed. Gabalda (Paris 1931).
- *Evangelie selon Saint Jean*, 8ª ed. (Paris 1948).
- *Evangelie selon Saint Matthieu*, 8ª ed. (Paris 1948).

- *Saint Paul. Epître aux Romains* (Paris 1950).
- *Saint Paul. Epître aux Galates* (Paris 1950).
- E. LAJE, *La voluntad del Padre en la soteriología de Santo Tomás de Aquino*, en *CiFe* 20 (1964) 3-33.
La Redención por la muerte de Cristo en el Pensamiento de Santo Tomás de Aquino, en *CiFe* 20 (1954) 403-418.
- *Satisfacción y Pena en el pensamiento de Santo Tomás*, en *CiFe* 21 (Buenos Aires 1965) 267-289.
- *A propósito de una teología de la Redención en Santo Tomás de Aquino*, en *Strom* 22 (1966) 79-81.
- R. LAURENTIN, *Jésus au Temple. Mystère pascal et foi de Marie*, en *Lc* 2, 48-50 (Paris 1966).
- J. LEAL, *Sinopsis concordada de los cuatro evangelios*, en *BAC* (Madrid 1954) 353.
— *Evangelio de San Juan en la Sagrada Escritura, texto y comentario* (Madrid 1964) 811, nota 37, sobre Io 1, 29.
- J. LECUYER, *Note sur une définition thomiste de la satisfaction*, en *D.C.* 1 (1955) 21-30.
— *La causalité efficiente des mystères du Christ selon St. Thomas*, en *D.C.* 6 (1953) 91-120.
- G. LEFEVRE, *Le mystère de la divine Charité*, en *VS* 94 (1956) 563-586.
- J. LEFEBRE, *La Rédemption par le Sang du Jésus* (Bruges 1944).
- S. LEGASSE, *A propos de l'idée de «substituion penale» dans le Redemption*, en *BLE* 69 (1968) 82.
- K. LEHMANN, *Souffert sous Ponce Pilate*, en *VV.AA. Je crois* (Paris 1978).
- X. LEON-DUFOUR, *La mort rédemptrice du Christ selon le Nouveau Testament* (Bruxelles 1976).
— *Diccionario del Nuevo Testamento*, ed. Cristiandad (Madrid 1977) 476.
- C. S. LEWIS, *Le problème de la souffrance*, col. «Foi Vivante», n° 42 (1967).
- J. LIEBAERT, *Christologie. Von des Apostolischen Zeit bis zum Konzil von Chalcedon (451): Handbuch der Dogmengeschichte, III* (Gardes Friburg 1955) dentro del «Manual Historia de los dogmas», dirigido por M. Schmaus y A. Grillmeier.
- A. LIPPI, *La Passione di Cristo a la dialettica della carità*, en *Div* (1968) 705-724.
- B. LONERGAN, *De Verbo incarnato*, (Romae 1961).
— *La notion de Verbe dans les écrits de Saint Thomas d'Aquin* (Paris 1967).
- J. LONCKE, *De actibus Redemptoris passioni et morti praevis*, en *CBrug* 46 (1950) 289-294.

- A. LUNEAU, *L'histoire du salut chez les Pères de l'Eglise* (Paris 1964).
- W. LYNN, *Christ's redemptiv merit; the nature of its causality according to St. Thomas* (Roma 1962).
- S. LYONNET, *De iustitia Dei in epistola ad Romanos*, en *VD* 25 (1947) 23-34; 118-221; 129-144; 193-203 y 257-264 y en *Bib.* 36 (1955) 207-212; 38 (1957) 44-49.
- *De notione redemptionis*, en *VD* 36 (1958).
 - *De peccato et Redemptione*, II: «De vocabulario redemptionis» (Romae 1960).
 - *Quaestiones in Epistolam ad Romanos* (Romae 1962).
 - *La historia de la salvación en la carta a los Romanos* (Salamanca 1967).
 - *San Pablo. Libertad y Ley Nueva*, 2ª ed. (Salamanca 1967).
- L. MALEVEZ, *Amour païen, amour chrétien*, en *NRTh* 69 (1937) 944-968.
- J. MARITAIN, *L'enseignement chrétien de l'histoire de la Crucifixion*, en *NV* 20 (1945) 314-318.
- *Du régime temporal et de la liberté* (Paris 1933).
 - *Raison et raisons* (Fribourg 1948).
 - *Neuf leçons sur les notions premières de la philosophie morale*, ed Tequi (Paris 1951).
 - *La philosophie morale*, ed. Gallimard (Paris 1960).
 - *De la grace et de l'humanité de Jesus* (Paris 1967).
 - *Un gram problème*, en *RThom* (1969) 14-27.
- Ch. MASSABKI, *Le Christ, recontre de deux amours*, ed. de la Source, en *Gr.* 40 (1959) 769-770.
- E. MASURE, *Le Rédempteur*, en *Le Crist, Encl. populaire de les connaissances christologiques* 14, ed. Bloud et Gay (Paris 1932) 518-551.
- *Le sacrifice du Chef*, Beauchesne (Paris 1932).
- L. F. MATEO-SECO, *Martin Lutero. Sobre la libertad esclava* (Madrid 1978) 22 pp.
- *S. Vicente de Lerins, tratado en defensa de la antigüedad y universalidad de la fe católica. Commonitorio*, ed. Eunsá (Pamplona 1977).
 - *Estudios sobre la cristología de San Gregorio de Nisa*, ed. Eunsá (Pamplona 1978) 459 p.
 - *Recensión a Basilio de San Pablo. Clave sacrificial de la Redención* (Madrid 1975) en *Scr Th* 8 (1976) 371 ss.
 - *El concepto de muerte en la doctrina de Santo Tomás de Aquino*, en *ScrTh* 6 (1974) 173-208.
 - *La muerte como mal en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino*, en *Atti del Congresso Internazionale S. Tommaso d'Aquino*, 7, pp. 467-480.
- L. MATTIEU, *L'abandon du Christ sur la Croix*, en *MSR* II (1945) 209-242.

- C. MAYER, *Vor der Satisfactio zur Liberatio? Zur Problematik eines neuen Ansatzes in der Soteriologie*, en *ZKTh* 96 (1974) 405-414.
- A. MEDEBIELLE, *Expiation*, en *DBS* 201.
— *L'expiation dans l'Ancien et le Nouveau Testament I* (1924) 197-202, 224-235.
- E. MERSCH, *La Theologie du Corps Mystique*, I (Paris 1954) 4ª ed.
- A. MICHEL, *Jésus-Christ*, en *DTC* 8, 1295-1312.
— *Sobre la santidad de Cristo*, en *DTC* 8, 1274-1290.
- A. MINON, *Amor et iustitia Dei in Redemtione*, en *REcL* 34 (1947) 106-112.
- J. MONTERO CASTAÑÓN, *La operacion teándrica de Cristo, según la doctrina de Santo Tomás*, en *Studium* 7 (1967) 281-315, 663-683.
— *Dis S. Thomae in Urbe*, XII (Avila 1967).
- J. MORALES, *Redención*, en *GER* 19, 773-786.
- J. M. NICOLAS, *Recensión de L. Hardy, La doctrine de la Rédemption chez S. Thomas*, en *RThom* 42-43 (1937).
— *La théologie du Christ nouvel Adam dans Saint Thomas d'Aquin*, en *EtMar* (Nouvelle Eve) II (1955) 1-13.
— *Pour une theologie integrale de la Rédemption*, en *RThom* 81 (1981) 34-78.
- J. H. NICOLAS, *Theotokos, Le mystère de Marie* (Paris 1961).
- F. R. NÖTSCHER, *Justicia en el Antiguo Testamento*, en *Diccionario de Teología Bíblica*, dir. J.B. Bauer (Barcelona 1967) 542-549.
- G. OGGINI, *El misterio de la Redención*, Herder (Barcelona 1961).
- P. PARENTE, *Diccionario de Teología dogmática*, (Barcelona 1955).
— *De Dios al hombre* (Madrid 1957).
— *I due Adami e la nostra solidarietà con loro*, en *ED* 1 (1948) 274-280.
- J. PASCHER, *Teología de la Cruz* (Buenos Aires 1956).
- A. W. PINK, *Mort pour nos péchés*, *Recherches pluridisciplinaire sur le signification redemtrice de la mort du Christ* (Fac. Saint Tomas Bruxelles 1976).
- A. PIOLANTI, *Dio Uomo* (Roma 1964).
— *De nostra in Christo solidarietà praecipua Isaac de Stella testimonia*, en *ED* 2 (1949) 349-368.
- J. PLAGNIEUX, *Le binome justicia-potencia dans la soteriologie augustinienne et anselmienne*, en *SpicBec* (Paris 1959) 141-154.
— *Heil und Heiland* (Paris 1969).
- I. DE LA POTTERIE, *La verdad de Jesús* (Madrid 1979).
- C. POZO, *Teología de la fe* (Granada 1966).
— *El Credo del Pueblo de Dios. Comentario teológico* (Madrid 1968).
— *Correcciones al Catecismo Holandés*, suplemento del nuevo catecismo, 2ª ed. BAC (Madrid 1969).

- F. PRAT, *Jésus-Christ. Sa vie, sa doctrine et son oeuvre* (Paris 1933).
 - *La teología de San Pablo* (México 1947).
 - *Jesucristo, su vida, su doctrina, su obra* (México 1948).
 - *La theologie de Saint Paul*, 38ª ed. (Paris 1949).
 - *Charité*, en *DSp* II (1953) 508-523.
- E. QUARELLO, *La vocazione dell'uomo. L'amore cristiano*, ed. Behoniane (Bologna 1971).
 - *L'amore e il peccato. Affermazione e negazione dell'uomo*.
- G. QUELL, *L'amore nell'AT.* (αγάπαω, αγαπή φιλέω), en *GLNT*, ed. Paideia (Brescia 1965) 57-92.
- B. RAMAZZOTTI, *La lettera ai Romani*, en *Il messaggio della Salvezza* 7, 4ª ed. (Torino 1976).
- L. RAMAROSOY, *Comme «Le Bon Samaritain», ne cherchez qu'a aimer* (Lc 10, 29-37), en *Bib.* 56 (1975) 533-536.
- S. M. RAMIREZ, *El misterio de la Redención*, en *CTom* 80 (1953) 255-274.
- B. REY, *Creador en Cristo Jesús. La nueva creación según San Pablo* (Madrid 1968).
- P. RICARD, *De satisfactione Christi in tractatum S. Anselmi «Cur Deus homo»* (Louvain 1914).
- L. RICHARD, *La Rédemption mystère d'amour*, en *RevSR* 13 (1923) 193-217. 397-418.
 - *Sens theologique du mot satisfaction*, en *Rev Sr* 7 (1927) 87-93.
 - *Péché et Rédemption*, en *RAp* 50 (1930) 385-408.
 - *Le mystère de la Rédemption* (Paris 1959).
 - *Dieu est amour* (Lyon 1962).
- J. RIVIERE, *Le dogme de la Rédemption. Essai d'étude historique*, Gabalde (Paris 1905).
 - *Les conceptions catholiques du dogme de la Rédemption*, en *RAp* 13 (1911) 5-32, 104-120, 161-176.
 - *Un peu de theologie sur la Passion du Sauveur*, en *RAp* 13 (1911).
 - *Rédemption*, en *DTC* 13 (1912).
 - *Le dogme de la Rédemption, étude theologique*, 2ª ed. (Paris 1914).
 - *Sur les premières applications du terme «satisfactio» à l'oeuvre du Christ*, en *BLE* (1924) 285-297, 353-369 y (1927) 160-164.
 - *Le dogme de la Rédemption après Saint Augustin*, ed. Gabalde (Paris 1933) 3ª ed.
 - *Le dogme de la Rédemption au debut du Moyen Age*, en *BiblThom* (1934).
 - *Le dogme de la Rédemption. Etudes critiques et documents* (Louvain 1931).
 - *Le dogme de la Rédemption dans la théologie contemporaine*, ed. Albi (1948).

- *Mérite*, en *DTC* 10, 574-785.
- *Le mérite du Crist d'après le magistère ordinaire de l'Eglise*, en *RevSR* 21 (1947) 53-68; 22 (1948) 213-239.
- J. ROLLAND, *La «grace capitale» du Christ*, en *VS* (sup) (Mars 1929) 281-306; (avril 1929) 48-69.
- K. ROMANIUK, *L'amour du Père et du Fils dans la soteriologie de Saint Paul* (Roma 1961).
- H. RONDEC, *L'obéissance problème de vie, mystère de foi* (Lyon 1970).
- E. ROSSI, «*Severità e Bontà*» nella passione di Cristo (S. Th. III, q. 47, a. 3, ad 1) en *ECarm* (1947) 140-156.
- L. SABOURIN, *Redención sacrificial*, ed. Desclée de Brouwer (Bilbao 1969).
- B. DE SAN PABLO, *Irenismo en Soteriología*, en la *XI semana teológica* (1952) 455-503.
 - *Esbozo de una Soteriología humanista*, en *MC* (1960) 433-460.
 - *Clave sacrificial de la Redención*, en *Studium* (Madrid 1975).
- E. SAURAS, *El Cuerpo Místico de Cristo*, en *BAC*, 2ª ed. (Madrid 1952).
 - *Salvación III*, en *GER* 20, 743-748.
 - *La doctrina del Cuerpo Místico y la soteriología tomista* en *TE* 4 (1960) 347-375.
 - *El valor salvador del misterio de la Encarnación*, en Congreso Internazionale Tommaso d'Aquino nel suo VII Centenario (Roma-Nápoles 1974) 133-160.
- C. SAUVE, *El Corazón de Jesús* (Barcelona 1915).
- H. SCHVERMANN, *Comment Jésus a-t-il vécu sa mort? Exegèse et théologie* (Paris 1977).
- J. SOLANO, *El sentido de la muerte redentora de Nuestro Señor Jesucristo*, en *EE* 20 (1946) 399-414.
 - *Actualidades cristológicas-soteriológicas*, en *EE* 24 (1950) 43-69.
 - *De Verbo Incarnato*, en *Patres Societatis Iesu in Hispani Profesores, Sacra theologiae Summa III*, 4ª ed. (Matriti 1961).
- D. SPADA, *Redenzione di nature. Studio sul concetto di Redenzione in S. Tommaso*, en *Div* 8 (1964) 296-326.
- C. SPICQ, *L'epître aux Hebreux I* (Paris 1952).
 - *Agape dans le Nouveau Testament. Analyse des textes* (Paris 1959).
 - *Caridad y libertad según el Nuevo Testamento* (Barcelona 1964).
 - *Notes de lexicographie N.T. I* (Fribourg 1978).
- D. M. STANLEY, *Christ's Resurrection in Pauline Soteriology*, en *Pontificium Institutum Blicum XXVII* (Roma 1961).
- E. STAUFFER, *Verbi che significano. «amare» nel greco prebiblico y «amare» nel findaismo*, en *GLNT*, ed. Paideia (Brescia 1965) 92-101, 101-118.
- A. SUSTAR, *De Caritate apud Ioannem Apostolum* (roma 1951).
- P. SYNAVE, *Saint Thomas d'Aquin: Vie de Jesus*, III (Paris 1947).

- R. TOURNAY, *Les chants du Serviteur dans la seconde partie d'Isaïe*, en *RB* (1952) 355-384.
- PHILIPPE DE LA TRINITE, *Dieu de colère ou Dieu d'amour?* en *EtCarm*: «Amour et violence» (1946) 129-133.
- *Del Corazón de Cristo al Espíritu del Amor*, en *EtCarm* (1950).
- *La redención por la sangre* (Andorra 1961).
- L. TURRADO, *La redención humana por Cristo en su aspecto penal*, en *CTom* 106 (1979) 755-779.
- H. V. VON BALTHASAR, *Mysterium Salutis*, III, 2 (Madrid 1969).
- *Crucifixus etiam pro nobis*, en *Communio* 5 (1980) 52-62 y 9 (1980) 25-35.
- P. VAN IMSCHOOT, *Théologie de l'Ancien Testament*, 2, ed. Desclée sc. (Paris 1954 y 1956).
- A. VERGOTE, *L'exaltation du Christ en croix selon le quatrième evangelie*, en *EThL* (1952) 5-23.
- V. WARNACH, *Agape y Amor*, en *Diccionario de Teología Bíblica*, dir. J.B. Bauer (Barcelona 1967) 23-24 y 42-74.
- B. A. WILLEMS, *Soteriología desde la Reforma hasta el presente*, en *Historia de los dogmas*, 3, dirigida por Schmaus y otros (Madrid 1975).
- K. WOJTYLA, *Signo de contradicción*, en *BAC* (Madrid 1978).



LA CARIDAD DE CRISTO EN LA PASION

Cristo, verdadero hombre, *perfectus Homo*, en razón de su humanidad estaba sometido al Padre, podía y debía obedecerle y obedeció hasta la muerte. Podía y debía amarle como hombre, y le amó con un amor que brotaba en su corazón de una caridad infinita. Nadie como El se entregó al cumplimiento de la voluntad del Padre, con una tan rendida entrega voluntaria, que provenía del amor. Durante toda su vida terrena mostró su amor al Padre santificando todas las circunstancias que rodearon su caminar por la tierra. Al hacerlo, por la perfección de sus obras y por su infinito amor y obediencia merece con verdadero mérito y satisface por los pecados de la humanidad y reconcilia a los hombres con Dios¹.

Cristo —Cabeza del género humano— desea reparar, satisfacer y borrar con su obediencia la desobediencia de los hombres que son los miembros de su Cuerpo². Así el amor de

1. M. SCHMAUS, *Teología Dogmática* III: *Dios Redentor*, 2ª ed. Rialp, trad. L. García Ortega y R. Drudis-Baldrich (Madrid 1962) p. 81: «En la Encarnación se cumple en forma máxima el sentido de los seres racionales creados, que es el conocimiento y alabanza de la gloria de Dios. Del corazón del Hijo encarnado hace Dios brotar un amor y una adoración, una obediencia y una entrega, que ilumina las tinieblas del pecado. El mundo ya no podrá olvidar que Dios es su Señor, porque Cristo, cabeza del mundo, no puede olvidarlo. Ya para siempre queda el mundo entregado a las manos del Padre en amor, gratitud, obediencia y entrega, ya que su cabeza, Cristo, se entrega ya para siempre al Padre en todas sus formas de ser: históricas, sacramentales y gloriosas. El mundo cuyo centro es Cristo, Dios-Hombre, está ya indisolublemente unido a Dios».

2. M. SCHMAUS, *o.c.* p. 16: «Sólo se sabe y experimenta lo que es el pecado en la medida en que se sabe qué es Dios; pero Dios está espesamente oculto para el corazón del pecador. Qué es y quién es Dios no lo sabe el que está lejos de Dios, sino aquel que le pertenece. Así, conoce mejor la crueldad del pecado el santo que huye de él que el pecador que está hundido en él, y por eso es el justo, que vive del amor de Dios, quien teme al pecado, no el pecador, que debería temblar justamente de serlo. Sólo Dios puede comprender del todo la monstruosidad del pecado, pues sólo El se comprende a sí mismo».

Cristo al Padre se expresa en satisfacción, reparación y sacrificio. Le mueve a ello el saberse hombre y cabeza del género humano; le mueve el amor a Dios y el amor a quienes son sus miembros. Toma sobre sí amorosamente las consecuencias que, en medio de una generación perversa (Cfr. Mt 12, 39) siguen a la predicación clara y sin componendas del Reino de Dios.

Padecerá hasta el extremo la persecución *propter iustitiam*.

Es nuestro propósito en este capítulo volver sobre los sentimientos del Corazón de Cristo y sus manifestaciones concretas, siguiendo los textos de Tomás de Aquino.

A) LA CARIDAD Y LA OBEDIENCIA EN LA PASION

Tomás de Aquino repite una y otra vez, que la Pasión y muerte de Cruz de Jesús fueron actos de caridad y obediencia en los que Cristo padecía voluntariamente. Así lo dice en sus comentarios bíblicos.

Refiriéndose al pasaje de Gal 2, 20: «Me amó y se entregó por mí», advierte que la Sagrada Escritura atribuye la entrega de Cristo tanto a El mismo (Gal 2, 20) como a Dios Padre (Rom 8, 32: «A su propio Hijo no perdonó, sino que le entregó por nosotros»); como a Judas, que le entregó (Cfr. Mt 26, 48). Efectivamente coinciden en el mismo hecho: en entregar a Cristo, pero difieren en la intención «porque el Padre entregó a Cristo por amor, el Hijo se entregó por obediencia y al mismo tiempo *con caridad*, sin embargo, Judas lo entregó por avaricia y traición»³.

Al comentar Eph 5, 21: «Cristo nos amó y se entregó por nosotros en oblación y hostia de suave olor a Dios», dice siguiendo a San Gregorio, que «el amor se prueba y se manifiesta con las obras, por eso Cristo nos amó y se entregó por nosotros a la Pasión y muerte, y se entregó porque esa muerte

3. *Ad Gal.* 2, 20 lect. 6 (Marietti n. 110): «Et totum una res est, sed non una intentio, quia Pater ex charitate, Filius ex obedientia simul et cum charitate, Iudas vero ex cupiditate et proditorie».

era para nosotros útil y necesaria para librarnos de nuestros pecados y conseguírnos la gloria»⁴.

En la lectura del pasaje de San Juan 14, 31: «Para que el mundo conozca que amo al Padre» comenta que fueron dos cosas las que movieron a Cristo a sufrir: el amor a Dios Padre y el amor al prójimo. Ese amor al Padre se manifiesta en la obediencia: «según el mandato del Padre así hago»; es decir, según el Padre le impulsaba a recibir la muerte, por obediencia y por amor⁵. Este mandato fue dado a Cristo, no en cuanto Dios, sino en cuanto Hombre; al Hijo del Hombre, en cuanto le inspiró en su alma que era necesario para la salvación humana, que Cristo muriera en cuanto hombre»⁶. Por eso Cristo murió libremente, no a la fuerza: sino por caridad y obediencia.

Estos sentimientos los había inspirado en su alma el mismo Dios⁷. Su caridad era mayor que la malicia de los que le crucificaban⁸. Y por eso la Pasión, verdadero sacrificio⁹ agradaba a Dios¹⁰ y obraba nuestra redención¹¹.

4. *Ad Ephes.* 5, 2 lect. 1 (Marietti n. 270): «Et quia, secundum Gregorium, probatio dilectionis, exhibitio est operis, ideo subdit et tradidit semetipsum pro nobis ... Haec autem mors fuit nobis utilis et necessaria» ... «ut a peccatis mundaremur et gloriam consequeremur».

5. *In Ioann.* 14, 31 lect. 8, 3 (Marietti n. 1976): «Ubi sciendum est, quod duo moverunt Christum ad mortem sustinendam, scilicet amor Dei et dilectio proximi; Eph 2: Ambulate dilectione'. Et hoc probat per indicium quia mandata sua implet; supra (v. 15): 'Si diligitis me, mandata mea servate'. Et quantum ad hoc dicit. 'Sed ut cognoscat mundus quia diligo Patrem' etc.; et hoc efficaciter, quia scilicet morior; unde subdit 'Et sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio': quod est secundum quod Pater movit eum ad mortem suscipiendam, scilicet obedientia, quae ex amore causatur».

6. *In Ioann.* 14, 31 lect. 8, 3 (Marietti n. 1976): «Mandatum autem hoc dedit Pater non Filio Dei, qui cum sit Verbum, est etiam mandatum Patris; sed dedit Filio hominis, in quantum animae eius inspiravit necessarium esse salutem humanam ut Christus in humana natura moreretur. Ut ergo hoc mundus cognoscat, «surcite», de loco ubi coenaverunt, 'et eamus' ad locum ubi ego sum tradendus, ut videatis quod non ex necessitate, sed ex caritate et obedientia morior; Iob 39, 21: «Audacter in occursum pergit armatis».

7. *III q.* 47, a. 3, c.: «in quantum inspiravit ei voluntatem patiendi pro nobis, infundendo ei caritatem».

8. *III q.* 48, a. 2 ad 2: «Maior fuit caritas Christi patientis quam malitia crucifigentium. Et ideo plus potuit Christus satisfacere sua passione quam crucifixores offendere occidendo: in tantum quod passio Christi sufficiens fuit et superabundans ad satisfaciendum pro peccatis crucifigentium ipsum».

9. *III q.* 48, a. 3 ad 3: «sed ex parte ipsius ex caritate patientis fuit sacrificium».

10. *III q.* 48, a. 3, c.: «... et hoc ipsum opus, quod voluntarie passionem sustinuit, fuit Deo maxime acceptum, utroque ex caritate proveniens».

11. *III q.* 49, a. 1, c.: «Passio Christi causat remissionem peccatorum per

B) PERFECCIÓN DE LA CARIDAD DE CRISTO

La caridad de Cristo provenía de su plenitud de gracia. Era, por tanto, plena: la mayor que podía darse; su amor era perfecto. Así lo dice expresamente Tomás de Aquino, entre otros lugares, al comentar el pasaje de San Juan: «Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin» (Io 13, 1):

«Al decir que los amó hasta el fin, manifiesta el fervor del amor de Cristo, que fue perfecto»¹².

Como es sabido, según la doctrina del Aquinate, el amor comporta generalmente tres actos: salir de sí, volviéndose hacia la persona a la que se quiere hacer el bien; unirse a ella, por una unión de ideas, de sentimientos, de voluntad; y darse, sacrificarse si es necesario para hacerla mejor, y ayudarle a cumplir su destino¹³.

Cristo amó de este modo a los hombres y la mayor prueba de amor fue dar su vida; según Io 15, 13: «Nadie tiene amor mayor que aquel que da la vida por sus amigos».

En la lectura de este texto, el doctor de Aquino se pregunta si no es mayor amor aún dar la vida por los enemigos, como dice Rom 5, 8: «manifestó Dios su amor a los hombres en que cuando eramos pecadores, Dios murió por nosotros», y contesta que entre estos dos textos no hay contradicción porque Cristo no murió por nosotros enemigos, para que siguiéramos siendo enemigos, sino para que llegáramos a ser sus amigos: por tanto

modum redemptionis. Quia enim ipse est caput nostrum, per passionem suam, quam ex caritate et obedientia substituit, liberavit nos, tanquam membra sua, a peccatis, quasi per pretium suae passionis.

12 *In Ioann.* 13,1 lect. 1 (Marietti n. 1738): «Commendatur fervens Christi dilectio quod fuit perfecta, unde dicit in finem dilexit eos».

13. Así lo resume R. GARRIGOU-LAGRANGE, *L'amour de Dieu et la Croix de Jésus*, ed. Du Cerf (Paris 1929) p. 44: «Il comporte généralement trois actes: *sortir de soi*, en se portant vers l'être à qui l'on veut faire du bien, *s'unir à lui* por una comunión étroite d'idées, de sentiments, de volonté, se devouer à lui, *se donner*, se sacrifier, s'il est nécessaire, pour le rendre meilleur y lui permettre d'atteindre sa destinée» (Cfr. *I-II* q. 26, a. 4; *I-II* q. 28, a. 3; *I-II* q. 28, a. 1; *I-II* q. 28, a. 2; *I-II* q. 28, a. 4).

en el texto Rom 5, 8 ‘enemigos’ se puede entender por amigos, no en el sentido de amantes sino de amados¹⁴.

Cristo amó a los hombres saliendo de sí mismo, a través de la Encarnación, uniéndose a ellos en su naturaleza y asumiendo su destino y sacrificándose hasta dar su vida para salvar a los hombres en el cumplimiento de la misión que le había dado Dios Padre. Garrigou-Lagrange comenta que:

«La gracia especial que reciben los grandes servidores de Dios les inclina ante todo a cumplir su misión; y como Jesús ha recibido la misión de Redentor universal, de Sacerdote y Víctima, la plenitud de la gracia causa, desde el primer instante en su alma, sin ninguna duda, una ardiente deseo de la cruz. Como dice Santo Tomás: ‘Su Padre Dios ordena a su Hijo la Pasión, inspirándosela y dándole la caridad y la voluntad de sufrir por nosotros’ (III q. 47, a. 3, c.)»¹⁵.

Sin embargo, no es fácil conocer el amor de Cristo. Santo Tomás, siguiendo a San Pablo, reconoce que este amor no se puede llegar a conocer totalmente:

«El alma de Cristo poseía —dice— una caridad perfectísima, que excede la capacidad de nuestro conocimiento, según Eph 3, 19: la caridad de Cristo supera a toda ciencia»¹⁶.

Es un amor que siendo perfecto desde el principio no podía aumentar en intensidad, pero sin embargo, se fué manifestando a lo largo de la vida de Cristo, y sobre todo en la Pasión y muerte, de un modo mayor porque se manifestaba en obras objetivamente más difíciles¹⁷.

14. *In Ioann.* 15, 13 lect. II (Marietti n. 2009): «Quod Christus non posuit animam suam por nobis inimicis, ut scilicet inimici remaneremus, sed ut amicos efficeret: vel licet non essent amici quasi amantes, erant tamen amici ut amati».

15. R. GARRIGOU-LAGRANGE, o.c. p. 211.

16. III q. 18, a. 5 in 2: ‘anima Christi habuit perfectissimam caritatem quae etiam comprehensionem nostrae scientiae excedit, secundum illud Eph 3,19: «Super eminentem scientiae caritatem Christi».

17. III q. 48, a. 1, 3 y ad 3.: «Praeterea, radix merendi est caritas. Sed caritas Christi non fuit magis augmentata in passione quam ante. Ergo non magis meruit salutem nostram patiendo quam ante facerat. Ad tertium dicendum quod passio Christi habuit aliquem effectum quem non habuerunt praecedentia merita, non propter maiorem caritatem, sed propter genus operis, quod erat conveniens tali effectui.

Tomás de Aquino dice que al final de su vida, Cristo, que había amado a sus discípulos manifestándoles ese amor de muchas maneras, cerca de la muerte les dió signos de mayor amor; del mismo modo que al final de su vida les dijo cosas que antes no les había dicho. Esto lo hizo para que su amor y su recuerdo se imprimieran más profundamente en sus corazones¹⁸.

El medio mejor, por tanto, para conocer el amor de Cristo, es a través de sus manifestaciones¹⁹, sobre todo las que dió al final de su vida²⁰

C) MANIFESTACIONES DE LA CARIDAD DE CRISTO

El amor fue la razón de todo lo que Cristo sufrió. «Como es sabido dos cosas movían a Cristo a soportar la muerte: el amor a Dios y el amor al prójimo», dice Tomás de Aquino²¹.

En su tratado sobre la caridad explica que la caridad es la forma de todas las virtudes, porque las ordena hacia su último fin:

«En el ámbito de la moralidad, la forma de la acción se toma principalmente de parte del fin. La razón es porque el principio de las acciones morales es la voluntad, cuyo objeto y cuasi forma es el fin. Y siempre la forma del acto sigue a la forma del agente, por lo cual es menester que lo que moralmente da a la acción el orden al

18. *In Ioann.* 13, 1 lect. 1 (Marietti n. 1738): «Tertio modo potest intelligi ut sit sensus: In finem, idest, cum multa signa dilectionis ostenderit eis ante, in finem, idest circa mortem, maioris eis signa dilectionis ostendit; infra XVI, 5: 'Haec ab initio vobis non dixi, quia vobiscum eram', quasi diceret: Non tunc necessarium fuit vobis, ut ostenderem quantum vos diligere, nisi in recessu, ut sic amor et memoria mei in cordibus vestris profundius imprimeretur».

19. Spicq señala que la noción de Amor revelada en el Nuevo Testamento: *ἀγάπη* se caracteriza por ser un amor racional, implica conocimiento y juicio de valor; pero su característica primordial, es que se expresa en palabras y obras adecuadas. *ἀγάπη* casi siempre se puede traducir en el Nuevo Testamento como manifestación de Amor. C. SPICQ, *Notes de lexicographie N-T*, I (Fribourg 1978) p. 28 ss.

20. *In Ioann.* 15, 13 lect. II (Marietti n. 2009): «Hic ostendit efficaciam dilectionis, quae est ut quis mortem sustineat pro amicis, quod est signum maximae dilectionis».

21. *In Ioann.* 14, 28 lect. VIII (Marietti n. 1976): «Ubi sciendum est, quod duo moverunt Christum ad mortem sustinendam, scilicet amor Dei et dilectio proximi; Eph v. 2: *Ambulate in dilectione*».

fin le dé también la forma. Es evidente, según lo dicho, que la *caridad ordena los actos de todas las virtudes al último fin*; y por eso da la forma a los actos de las virtudes. Por lo tanto, se dice que ella es forma de las virtudes, ya que éstas se llaman tales por orden a los actos formados»²².

1. La obediencia

La caridad informa todos los actos de Cristo y en especial la obediencia; pues manifiesta la caridad quien hace la voluntad de quien ama:

«Caminad en el amor (Eph 2) y esto lo hace quien cumple los mandamientos; como dice Io 15: 'si me amáis guardad mis mandamientos'. En cuanto a esto dice: 'Pero para que conozca el mundo que amo al Padre'...; lo demostró con obras porque murió; de donde dice: 'Según el mandato que me dió el Padre, así hago', que es según le movió su Padre a aceptar la muerte, es decir, la obediencia, que fue causada por el amor»²³.

Precisamente porque la Pasión es un acto de caridad por parte de Cristo, es también, según el Doctor Angélico, un acto de obediencia:

22. II-II q. 23, a. 8, c.: «... in moralibus forma actus attenditur principaliter ex parte finis: cuius ratio est quia principium moralium actuum est voluntas, cuius obiectum et quasi forma est finis. Semper autem forma actus consequitur formam agentis. Unde oportet quod in moralibus id quod dat actui ordinem ad finem, det ei et formam. Manifestum est autem secundum praedicta quod *per caritatem ordinantur actus omnium aliarum virtutum ad ultimum finem*. Et secundum hoc ipsa dat formam actibus omnium aliarum virtutum. Et pro tanto dicitur esse forma virtutum: nam et ipsae virtutes dicuntur in ordine ad actus formatos».

23. In Ioann. 14, 28 lect. VIII (Marietti n. 1976): «Et hoc probat per indicium, quia mandata sua implet; supra (v. 15): *Si diligitis me, mandata mea servate*. Et quantum ad hoc dicit 'Sed ut cognoscat mundus quia diligo Patrem' etc.; et hoc efficaciter, quia scilicet morior; unde subdit Et sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio: quod est secundum quod Pater movit eum ad mortem suscipiendam, scilicet obedientia, quae ex amore causatur».

«Los preceptos que Dios impone a los hombres son sobre obras virtuosas, y cuanto más perfectamente realiza uno un acto virtuoso, tanto más obedece a Dios. Ahora bien, la caridad es la principal virtud, pues todas guardan relación con ella; luego Cristo, al realizar un acto perfectísimo de caridad, fue el más obediente a Dios, porque no hay acto más perfecto de caridad que el soportar un hombre la muerte por amor de otro, como dice el mismo Señor: 'Nadie tiene mayor amor que este de dar la vida por sus amigos'. Así pues, tenemos que Cristo, sufriendo la muerte por la salvación de los hombres y para la gloria de Dios Padre, fue el más obediente a Dios realizando un acto perfecto de caridad»²⁴.

Según el Aquinate, Cristo, cumplió los preceptos dados por su Padre porque en su Pasión y muerte dió cumplimiento a toda la antigua ley y en este sentido al morir dijo: «*Consummatum est*»²⁵. Los preceptos de la antigua ley eran de tres tipos: los morales, los ceremoniales y los judiciales; todos ellos los cumplió Cristo: los morales que se fundan en los preceptos de la caridad, porque sufrió por amor al Padre y por amor al prójimo²⁶. Los ceremoniales, especialmente los que se refieren

24. CG 4, 55 ad 13: «Praeceptum enim Dei est ad homines de operibus virtutum; et, quando aliquis perfectus actum virtutis exequitur, tanto magis Deo obedit. Inter alias autem virtutes praecipua caritas est, ad quam omnes alias referuntur. Christus igitur, dum actum caritatis perfectissime implevit, Deo maxime obediens fuit; nullus enim est actus caritatis perfectior quam quod homo pro amore alicuius etiam mortem sustineat, secundum quod ipsemet Dominus dicit: *Maiorem hac dilectionem nemo habet quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis* (Ioann. XV, 18). Sic igitur invenitur Christus, mortem sustinens pro salute hominum et ad gloriam Dei Patris, Deo maxime obediens fuisse, actum caritatis perfectum exequendo».

25. III q. 47, a. 2, ad 1: «Quia in morte Christi lex vetus consummata est, secundum illud quod ipse moriens dixit, Io 19, 30: '*Consummatum est*'; potest intelligi quod patiundo omnia veteris legis praecepta implevit».

26. III q. 47, a. 2 ad 1: *Moralia quidem, quae in praeceptis caritatis fundantur, implevit in quantum passus est et ex dilectione Patris, secundum illud Ioann 14, (31), Ut cognoscat mundus quia diligo Patrem et sicut mandatum dedit mihi Pater sic facio, surgite, eamus hinc, scilicet ad locum passionis; et etiam ex dilectione proximi, secundum illud Galat 2, (20), Dilixit me, et tradidit semetipsum pro me.*

a los sacrificios y oblaciones, los cumplió Cristo, porque todos los antiguos sacrificios eran figuras del verdadero sacrificio que El ofreció muriendo en la cruz²⁷. Y los preceptos judiciales que miran sobre todo a dar satisfacción por las injurias, porque Cristo se dejó clavar en la cruz por el pecado original y los demás pecados de los hombres²⁸.

La obediencia es, por tanto, una manifestación de la caridad²⁹ porque su obediencia provenía de la caridad³⁰.

Dios Padre, como veíamos, hizo saber a Cristo que era conveniente que muriese para la salvación de los hombres³¹, y en cumplimiento del querer del Padre y por la salvación de los hombres obedeció hasta la muerte y muerte de cruz.

En este sentido parece que el pensamiento de Tomás de Aquino coincide con este texto de San Anselmo:

«Dios no obligó a morir a Cristo, en el cual no hubo pecado; sino que él mismo asumió la muerte no abandonando la vida por obediencia sino por la obediencia de observar la justicia, en la que perseveró con fortaleza, de tal manera que por ello le dieron muerte. Puede, sin

27. *III* q. 47, a. 2 ad 1: *Caeremonialia vero praecepta legis, quae ad sacrificia et oblaciones praecipue ordinantur, implevit Christus sua passione inquantum omnia antiqua sacrificia figurae fuerunt illius veri sacrificii quod Christus obtulit moriendo pro nobis. Unde dicitur Coloss 2, (16-17): Nemo vos iudicet in cibo aut in potu, aut in parte diei festi aut neomeniae: quae sunt umbra futurorum, corpus autem Christi, eo scilicet quod Christus comparatur ad illa sicut corpus ad umbram.*

28. *III* q. 47, a. 2 ad 1: «*Praecepta vero iudicialia legis, quae praecipue ordinantur ad satisfaciendum iniuriam passis, implevit Christus sua passione, quoniam ut in Ps 68, 5 dicitur, 'quae no rapuit tunc exsolvit', permittens se ligno affigi pro pomo quod de ligno homo rapuerat contra Dei mandatum.*»

29. El Magisterio explica cómo según el querer de Dios la obediencia ha de estar impulsada no por el temor sino por el amor a Dios. Así dice que para el pueblo de Israel la razón suprema de obedecer a Dios no era el temor de las venganzas, sino más bien el amor debido a Dios. Pío XII, Enc. *Haurietis Aquas*, en *AAS* 48 (1956): «*Etenim populo etiam Israel suprema causa obtemperandi Deo non timor divinarum ultionum erat, quem tonitrua et fulgura e Sinai montis vertice coruscantia ac «Audi Israel: Dominus Deus noster Dominus prodeuntia inciebat animis, sed potius debita erga Deum unus est. Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua. Eruntque verba haec, quae ego praecipio tibi hodie, in corde tuo (Dt 6, 4-6).*».

30. *Ad Rom.* 5 lect. 5 (Marietti n. 446): «*Nec est contrarium quod alibi dicitur, Christus ex charitate mortuus est. ut patet Eph 5, 2; quia hoc ipsum quod obedivit, processit ex dilectione quam habuit ad Patrem et ad nos.*».

31. *In Ioann.* 14, 31 lect. 8 (Marietti n. 1976): Cfr. nota 6.

embargo, decirse que el Padre le mandó morir al mandarle lo que le llevó a la muerte. De este modo 'según el mandato que le dió el Padre' así actuó, y el 'cáliz que le dio' lo bebió y 'se hizo obediente' al Padre 'hasta la muerte' y de este modo 'aprendió la obediencia a partir de lo que padeció' esto es hasta donde debía observar la obediencia:³²

Para el doctor de Aquino la obediencia de Cristo es la obediencia de un mártir; así lo explica cuando dice: que el martirio abarca lo que puede ser sumo en la obediencia, es decir el ser obediente hasta la muerte, como Cristo que se hizo obediente hasta la muerte. Por ello el martirio es más perfecto que la simple obediencia³³, pues lo esencial al martirio es mantenerse firme en la verdad y en la justicia contra los ataques de los perseguidores³⁴ ya que el martirio consiste en soportar debidamente las penas injustas³⁵. Esto no se opone a lo dicho de que Cristo «fue obediente al máximo, ofreciendo un acto perfecto de caridad»³⁶ porque el martirio es el más perfecto en su género, entre los otros actos humanos, pues es signo de la más perfecta caridad, como dice Io 15, 13: 'nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos'³⁷.

32. S. ANSELMO, *Cur Deus Homo*, I, 9: «Non ergo coegit Deus Christum mori, in quo nullum fuit peccatum; sed ipse sponte sustinuit mortem, non per oboedientiam deserendi vitam, sed propter oboedientiam servandi iustitiam, in qua tam fortiter perseveravit, ut inde morte incurreret.

Potest etiam dici quia praecepit illi Pater mori, cum hoc praecipit unde incurrit mortem. Ita ergo, «sicut mandatum dedit» illi «Pater», sic fecit, et «calicem, quem dedit», bibit, et «factus» est «oboediens» Patri «usque ad mortem», et sic «didicit ex iis quae passus est oboedientiam», id est, quousque servari debeat oboedientia».

33. II-II q. 124, a. 3 ad 2: «Martyrium complectitur id quod sumum in oboedientia esse potest, ut scilicet aliquis sit oboediens usque ad mortem: sicut de Christo legitur, Philipp 2, (8), *quod factus est oboediens usque ad mortem*. Unde patet quod martyrium secundum se est perfectior quam oboedientia absolute dicta».

34. II-II q. 124, a. 1, c.: «pertinet ad rationem martyrii ut aliquis firmiter stet in veritate et iustitia contra persequentium impetum».

35. II-II q. 124, a. 1 ad 3: «Consistit in debita sustinentia passionum iniuste inflictarum».

36. CG 14, 55 ad 13: «Deo maxime oboediens fuisse, actum caritatis perfectum exequendo».

37. II-II q. 124 a. 3 c.: «Martyrium inter caeteros actus humanos est perfectior secundum suum genus, quasi maxime caritatis signum: secundum illud Io

Tomás de Aquino presenta el hecho del martirio de Cristo, comentando en el evangelio de San Mateo la parábola del dueño de la viña, donde dice que el Padre envió a su Hijo aunque sabía que lo iban a matar, porque no quería interferir con la libertad del hombre³⁸⁻³⁹.

Según el mismo comentario, Cristo va al Pueblo de Dios, enviado por el Padre, para exigir los frutos de justicia debidos a Dios, y los jefes de los judíos se rebelan contra esta misión de Cristo porque contraría sus ambiciones terrenas y deciden matarle⁴⁰. La muerte de Cristo aparece así como un padecer persecución por la justicia⁴¹. El cumplimiento de la misión recibida del Padre le enfrenta con los jefes del pueblo que deciden su muerte *diabolo instigante*.

15, (13): *Maiorem caritatem nemo habet quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis*».

38. *In Matt.* 21, 37 (Marietti n. 1742): «Misit ad eos filium suum dicens: *Forte verebuntur filium meum*. Sed quid est quod dicit forte? Numquid ignorabat ipse? Hieronimus dicit quod iste modus loquendi dubius significat libertatem arbitrii, ut ostenderet quid futuri essent, quia qui non honorificat filium, non honorificat patrem. Vel dicit sic, quia aliqui reveriti sunt eum».

39. *Catena Aurea in Matt.* 21, 37, 6: «Quod autem dicit *Verebuntur filium meum*, non de ignorantia venit. Quid enim nesciat paterfamilias, qui hoc loco Deus intelligitur? Sed semper ambigere Deus dicitur, ut libera voluntas homini reservetur.

40. *Catena Aurea in Matt.* 21, 38, 6, citando a S. Juan Crisóstomo: «Postquam introivit in templum, et vendentes animalia quae ad sacrificium pertinebant, foras eiecit, tunc praecipue cogitaverunt eum occidere: unde dicunt *Venite occidamus eum*. Dicebant enim intra se: Necesse est ut populus per istum dimittat consuetudinem hostiarum, quae ad nostrum pertinet lucrum, et acquiescat offerre sacrificium iustitiae, quod ad gloriam pertineat Dei: et sic iam non erit populus iste possessio nostra, sed Dei. Si autem occiderimus eum dum non est qui iustitiae fructum a populo quaerat, semper durabit consuetudo offerendarum hostiarum; et sic populus iste erit nostra possessio, et hoc est quod sequitur *Et nostra erit hereditas*».

41. SCHMAUS dice refiriéndose a esto: «Puede por tanto decirse: para vencer al pecado no era *a priori* absolutamente necesaria la muerte. La redención no exigía de por sí la muerte cruenta del Redentor. Se hubiera podido hacer de cualquier otro modo una perfecta expiación: cada acto de Cristo tenía un valor infinito. Pero el abandono del hombre, su esclavización al poder del pecado y del demonio eran tan grandes, que los hombres tenían que considerar como enemigo y estorbo para vivir a cualquiera que quisiera libertarles de esa esclavitud; y por eso tenían que intentar su perdición y aniquilación. Cualquiera que hubiera querido ser fiel a su misión de salvador, tenía que estar dispuesto a morir. Y entonces fue justamente la muerte el camino para la gloria... En el decreto divino de la muerte violenta de Cristo entraba, pues, en consideración la resistencia del hombre caído en el pecado al libertador de su esclavitud». M. SCHMAUS, *Dios Redentor* en Teología Dogmática III, trad. L. García Ortega y R. Drudis, ed. Rialp (Madrid 1962) pp. 305-306.

Dios Padre, quiso la muerte de Cristo solamente en cuanto quiso el orden actual, en el cual previó y permitió la muerte de Cristo como consecuencia de la oposición de los hombres al plan salvífico de Dios⁴². Por eso la muerte de Cristo según Tomás de Aquino es un padecer por la justicia. Así lo dice hablando del mérito de Cristo en la Pasión, en cuanto cabeza del Cuerpo místico:

«Es indudable que quien, constituido en gracia, padece por la justicia, merece por esto mismo la salvación para sí mismo, según Mt 5, 10: 'Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia'. Por lo tanto Cristo en su Pasión no sólo para sí, sino para todos sus miembros, mereció la Salvación»⁴³.

La Pasión es un padecer por la justicia, y su muerte un martirio, y como tal, un acto de suma caridad.

2. La justicia de Cristo

En distintos lugares reitera el Aquinate la afirmación de que la redención del género humano fué consumada por la muerte de Cristo que era el precio de nuestra Redención⁴⁴. ¿Cómo se entiende que la muerte fuera el precio de nuestra Redención? En las *Questiones Quodlibetales* enseñaba que la suficiencia de los méritos y satisfacciones de Cristo, sin la muerte, provenían de la dignidad de su Persona: éstos en efecto, eran suficientes para merecer nuestra salvación, y satisfacer por nuestros peca-

42. Comenta JUAN PABLO II: «La cruz de Cristo en el Calvario es asimismo testimonio de la fuerza del mal contra el mismo Hijo de Dios, contra Aquél que, único entre los hijos de los hombres, era por su naturaleza absolutamente inocente y libre de pecado, y cuya venida al mundo estuvo exenta de la desobediencia de Adán y de la herencia del pecado original» (Enc. *Dives in misericordia*, n. 8).

43. III q. 48, a. 1, c.: Manifestum est autem quod quicumque in gratia constitutus propter iustitiam patitur, ex hoc ipso meretur sibi salutem: secundum illud Matth 5, (10): *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam. Unde Christus non solum per suam passionem sibi, sed etiam omnibus suis membris meruit salutem*».

44. Cfr. *Quold.* II q. 1, a. 2, c. y *Comp. theol.* c. 231.

dos, pero no constituían el precio convenido⁴⁵. La redención del género humano se consumó en la muerte de Cristo, porque Cristo quiso sufrir la pena que había sido impuesta al pecador: la muerte; pagó el precio convenido por nuestra redención; así lo explica también en el *Compendium theologiae* diciendo que en toda compra no basta con tener dinero, sino que debe pagarse según el precio estipulado⁴⁶. El precio establecido para nuestra redención era la sangre de Cristo, es decir, su vida corporal⁴⁷. Por eso ya en el comentario a las Sentencias, Tomás de Aquino decía que aunque una sola gota de sangre derramada en la circuncisión hubiera bastado para satisfacer, dada la dignidad de la Persona; convenía, sin embargo, que la satisfacción se hiciera por la muerte porque esta era el género de pena que obligaba al género humano⁴⁸. De este modo la Redención no

45. *Quodl.* II q. 1, a. 2, c.: «Ad emptionem duo requiruntur: scilicet quantitas pretii, et deputatio eius ad aliquid emendum. Si enim aliquis det pretium non aequivalens ad rem aliquam acquirendam, non dicitur esse simpliciter emptio, sed partim emptio et partim donatio: puta si aliquis emat librum quivalet viginti libras pro decem libris, partim emeret librum, et partim, sibi donaretur. Rursus, si daret etiam maius pretium et non deputeret ad emendum, non diceretur emere librum. Si ergo loquamur de redemptione humani generis quantum ad quantitatem pretii, sic quaelibet passio Christi, etiam sine morte, suffecisset ad redemptionem humani generis, propter infinitam dignitatem personae. Si autem loquamur quantum ad deputationem pretii, sic dicendum est quod non sunt deputatae ad redemptionem humani generis a Deo Patre et Christo aliae passionnes Christi absque morte».

46. *Comp. theol.* c. 231 (Marietti n. 490): «Non tamen fuit per quamlibet consummata humani generis redemptio, sed per mortem, quam propter rationes supra positas (cap. 227) ad hoc pati voluit, ut genus humanum redimeret a peccatis. In emptione enim qualibet non solum requiritur quantitas valoris, sed deputatio pretii ad emendum».

47. *III q.* 48, a. 1, c.: «Ad hoc quod aliquis redimat, duo requiruntur: scilicet Actus solutionis, et pretium solutum. Si enim aliquis solvat pro redemptione alicuius rei pretium, si non est suum, sed alterius, non dicitur ipse redimere principaliter, sed magis ille cuius est pretium. Pretium autem redemptionis nostrae est sanguis Christi, vel vita eius corporalis, quae est in sanguine, quam ipse Christus exsolvit». Este precio no era debido al demonio sino a Dios: «Quia redemptio requirebatur ad hominis liberationem per respectum ad Deum, non autem per respectum ad diabolum, non erat pretium solvendum diabolo, sed Deo. Et ideo Christus sanguinem suum, qui est pretium nostrae redemptionis, non dicitur obstulisse diabolo, sed Deo» (*III q.* 48, a. 4, ad 3.).

48. *In 3 Sent.* d. 20, q. 1, a. 3 ad 4: «Quamvis gutta sanguinis quam in circuncisione fudit, esset sufficiens ad omnem satisfactionem, considerata conditione personae, non tamen quantum ad genus poenae: quia pro morte ad quam humanum genus obligatum erat, oportebat quod mortem exsolveret».

sólo era suficiente considerando a la persona que padece, sino también desde el punto de vista del género de las penas que padecía⁴⁹.

Este argumento lo repite en la *Summa Theologica* pero de una forma menos concreta: cualquier padecimiento hubiera sido suficiente para redimir al género humano, pero aún así fue conveniente la Pasión⁵⁰. Respondiendo a la objeción de que si cualquier acción de Cristo, dada la dignidad de su persona, era suficiente para salvar al mundo, entonces su pasión fue superflua, dice:

«Quiso Cristo liberar al género humano de sus pecados, no sólo con su poder, sino también con su justicia. Por esto, no sólo atiende a cuanto valor recibe su dolor de la unión con la divinidad; sino que también tiene en cuenta *quantum dolor* era suficiente para tanta satisfacción, considerado como dolor de la naturaleza humana»⁵¹.

49. *In 3 Sent.* d. 20, q. 1, a. 3 ad 6: «Aliae poenae quas Christus sustinuit, quamvis sufficientes essent ad satisfaciendum pro humana natura, considerata conditione patientis, non tamen considerato genere poenae: qui in poenis illis non continebatur omnes aliae poenae, sicut in passione mortis continebatur».

50. *III* q. 46, a. 5 ad 3: «Secundum sufficientiam, una minima passio Christi sufficit ad redimendum genus humanum ab omnibus peccatis. Sed secundum convenientiam, sufficiens fuit quod pateretur omnia».

51. *III* q. 46, a. 6 ad 6: «Christus voluit genus humanum a peccatis liberare, non sola potestate, sed etiam iustitia. Et ideo non solum attendit quantam virtutem dolor eius haberet ex divinitate unita: sed etiam quantum dolor eius sufficeret secundum naturam humanam, ad tantam satisfactionem». Hugon interpreta este texto: «Pour que la justice soit parfaite, il convient que la réparation vienne de l'humanité; et, par suite, il ne faudra pas considérer seulement la valeur que la Passion tire de la personne divine mais, faisant, pour ainsi dire, abstraction, un instant, de la divinité, examiner ce qui selon la nature humaine peut être regardé comme suffisant pour une telle satisfaction, c'est-à-dire toutes les douleurs qu'il faudrait subir dans l'hypothèse où il n'y aurait que la nature humaine pour expier? (*Le Mystère de la Rédemption*, p. 100). Esta interpretación puede tener el inconveniente, aunque se entiende lo que quiere decir, de que tomada al pie de la letra es falsa: porque si se hace abstracción de la divinidad de Cristo queda reducido a la categoría del «purus homo» (*Comp. Theol.* c. 200, n. 379), incapaz de una satisfacción condigna (*III* q. 1, a. 2 ad 2 m.), pues su pasión tendría un valor meramente finito. Por otra parte, la unión con la divinidad no impide que la satisfacción venga de la humanidad, pues la Persona divina obra por su naturaleza humana: «Conveniens igitur fuit Deum hominem fieri, ut sic unus et idem esset qui et reparare et satisfacere posset» (*Comp. Theol.* c. 200, n. 379). Por eso, nos parece más acertada la interpretación de Garrigou-Lagrange: «Santus Thomas concedit quod minimus dolor Christi sufficisset, quia iam habuisset infinitum valorem ex parte personae, sed conveniebat perfectum holocaustum ut probaretur amor Christi erga nos, et ut natura humana daret Deo quidquid dare poterat» (*De Christo Salvatore*, p. 423).

La justicia de Cristo se manifiesta en que pone en juego para satisfacer todas las posibilidades de la naturaleza humana, que le había sido dada por Dios para este fin. Su satisfacción es perfecta, desde el punto de vista de su naturaleza humana. Esto unido al valor infinito que tienen sus acciones debido a la dignidad de su naturaleza humana, hace que su satisfacción sea no sólo suficiente sino sobreabundante.

Esta justicia de Cristo⁵² es la realización de un querer de Dios, que en su Justicia pidió una satisfacción por el género humano; Dios que podía habernos liberado con sólo su voluntad y poder, quiso pedir una satisfacción porque convenía más a la naturaleza humana: era fiel así y respetaba las leyes que El mismo ha puesto en las cosas. En este sentido dice Juan Pablo II que 'la Redención del mundo (...) es en su raíz más profunda: 'la plenitud de justicia' en un Corazón humano: el del Corazón del Hijo Primogénito, para que pueda hacerse justicia de los corazones de muchos hombres, los cuales, precisamente en el Hijo Primogénito, han sido predestinados desde la eternidad a ser hijos de Dios (Rom 8, 29), llamados a la gracia, llamados al amor»⁵³.

A la justicia de Dios pertenece destruir el pecado reconduciendo al hombre a la Justicia y «como el hombre es de naturaleza racional, dotado de libre voluntad, no desde la necesidad de la virtud exterior, sino según la propia voluntad es llevado por Dios hacia el estado de rectitud»⁵⁴, mediante la justicia de Cristo que se manifiesta en la Pasión.

Este pensamiento lo explica Tomás de Aquino cuando habla del mérito. Al considerar el acto meritorio, distingue entre la raíz del acto y la especie del mismo. El mérito consiste propia-

52. P. Synave en su traducción de la *Summa Theologica* interpreta así la justicia de Cristo: «Le Christ a voulu délivrer le genre humain du péché, non seulement en montrant sa puissance, mais aussi en satisfaisant à la justice. C'est ainsi qu'il a pris garde sans doute à la valeur qu'aurait sa douleur par l'union à la divinité, mais aussi à l'importance qu'elle aurait, à un point de vue humain, pour la satisfaction des péchés». P. SYNAVE, O. P., *Vie de Jésus*, t. III. Traduction française de Saint Thomas d'Aquin, Somme Théologique, 35 e., questions 46-49, Desclée (Paris 1931) pp. 51-52.

53. JUAN PABLO II, Enc. *Redemptor hominis*, 9.

54. *De R. fidei* c. 5 (Marietti n. 975): «Quia cum homo sit rationalis naturae, libero arbitrio praeditus, non ex necessitate exterioris virtutis, sed secundum propriam voluntatem ad statum rectitudinis revocandus fuit».

mente en el acto considerado según su raíz: la caridad⁵⁵, pero en igualdad de intensidad de caridad la especie del acto determinado por su objeto: *genus operis*, aumenta el valor meritorio del acto:

«En cuanto al género del acto, merece más el menor mártir que cualquier confesor. Sin embargo por la raíz del acto un confesor puede merecer más en cuanto que actúa con mayor caridad: porque el premio esencialmente responde a la raíz de la caridad y sólo accidentalmente al género del acto»⁵⁶.

Al hablar del mérito de Cristo, cuando contesta a la objeción de que si ya Cristo nos mereció la salvación desde el primer momento de su concepción, resulta superfluo que lo vuelva a merecer en la Pasión dice:

«Cristo nos mereció la salud eterna desde el principio de su concepción, pero existían de nuestra parte ciertos impedimentos que dificultaban la consecución de los efectos de los precedentes méritos y para removerlos fue conveniente que Cristo padeciese»⁵⁷.

La Pasión de Cristo tuvo un cierto efecto que no tuvieron sus anteriores méritos, debido no a la caridad que era suma desde el primer instante, sino por el *genus operis*, el género de la obra por que era más apto para producir tal efecto⁵⁸.

Estos impedimentos eran fundamentalmente el pecado, y las consecuencias en las que se encontraba la naturaleza humana a consecuencia de él.

55. *De Ver.* q. 26, a. 6 ad 7: «Obiectum determinat voluntatem secundum speciem actus; meritum autem non consistit in actu, proprie loquendo, secundum speciem actus; sed secundum radicem, quae est caritas. Et ideo non oportet quod formaliter passione mereamur, quamvis habeat se ut obiectum».

56. *De Ver.* q. 26, a. 6 ad 8: «Quantum ad genus operis plus meretur minimus Martyr quam quicumque Confesor. Tamen quantum ad radicem operis potest Confesor plus mereri, in quantum maiori caritate operatus: quia proemium essenziale respondet radici caritatis, accidentali vero generi actus».

57. *III* q. 48 a. 1 ad 2: «Christus a principio suae conceptiones meruit nobis salutem aeternam: sed ex parte mostra erant impedimenta quaedam, quibus impediebamur consequi effectum praecedentium meritorum. Unde, ad removendum illa impedimenta, oportuit Christum pati». Cfr. también *III* q. 34, a. 3 y *De Ver.* q. 29, a. 8.

58. *III* q. 48, a. 1 ad 3: «Passio Christi habuit aliquem effectum quem non habuerunt praecedentia merita, non propter maiorem caritatem, sed propter genus operis, quod erat conveniens tali effectui: ut patet ex rationibus supra inductis de convenientia passionis Christi».

La muerte de Cristo para Tomás de Aquino es un martirio y como tal un acto de suprema caridad y obediencia.

Satisfizo padeciendo y muriendo por obediencia y caridad⁵⁹. Y en esa satisfacción no se pueden separar sus dolores de su obediencia, como no se pueden separar los sufrimientos de un mártir del testimonio que da de su fe. El mártir da testimonio de su fe *per dolores*, y en esto se diferencia del confesor, en que puede dar testimonio *in doloribus*, por ejemplo en los dolores de una enfermedad. El dolor de un mártir es formalmente signo de su caridad⁶⁰. Por eso el dolor y la muerte son elementos esenciales sin los cuales no hay martirio.

Por eso Cristo vino al mundo, para satisfacer por el pecado del género humano y fue conveniente que recibiese, en nuestra carne las penas del pecado⁶¹, vino a llevar nuestra pena para librarnos a nosotros de ella⁶²; habiendo asumido nuestra pasibilidad quiso padecer para satisfacer por nuestros pecados⁶³.

Lo que Cristo padeció por nosotros es lo que nosotros merecíamos padecer, fundamentalmente y en primer lugar por el pecado de Adán y Eva. Esta pena consiste principalmente en la muerte a la cual se ordenan todos los sufrimientos humanos. Cristo siendo inocente quiso padecerla para librarnos a nosotros de ella⁶⁴. En la *III* pars q. 48, cuando Tomás de Aquino resume los modos por los que la pasión nos produjo la salvación dice que la pasión con relación con la carne de Cristo por vía de satisfacción nos libró del reato de la pena (es decir de la muerte)⁶⁵. La satisfacción no sólo repara el honor de la per-

59. Por eso la concepción de Santo Tomás no coincide con la teoría de la expiación penal que ve en la pasión de Cristo *quaelibet punitio* de la justicia vindicativa (cfr. opinión J. Solano), ni tampoco con la teoría de la reparación moral, según la cual Cristo no satisfizo padeciendo *per dolores*, sino solamente paciente (*in doloribus*). (Cfr. J. Rivière en el índice de la tesis).

60. *II-II* q. 124, a. 3, c.: «Martyrium inter ceteros actos humanos est perfectior secundum suum genus, quasi maxime caritatis signum».

61. Cfr. *III* q. 14, a. 1, c.

62. Cfr. *III* q. 52, a. 1, c.

63. *Comp. Theol.* c. 227 (Marietti n. 475): «Christus non solum passibilitatem nostram suscepit ut nos salvaret, sed etiam ut pro peccatis nostris satisfaceret, voluit pati».

64. Cfr. *Comp. Theol.* c. 227 (Marietti n. 475), cfr. *III* q. 49, a. 3 ad 3; *III* q. 50, a. 1, c.

65. *III* q. 48, a. 6 ad 3: «quod passio Christi, secundum quod comparatur ad divinitatem eius, agit per modum efficientiae; inquantum vero comparatur ad voluntatem animae Christi, agit per modum meriti; secundum vero quod consi-

sona ofendida sino que lo hace cumpliendo la pena merecida por esa ofensa ⁶⁶.

Cristo asume libremente nuestras penas en virtud de la solidaridad que nos une a El como miembros de su Cabeza:

«Son la Cabeza y los miembros como una sola persona mística, por eso la satisfacción de Cristo es también de sus miembros. Cuando dos miembros están unidos por la caridad y por ésta vienen a ser uno solo, pueden satisfacer el uno por el otro (...) Al ser la satisfacción un acto exterior, para su ejecución se puede uno valer de instrumentos entre los cuales se computan los amigos» ⁶⁷.

La satisfacción de Cristo por el género humano es así para Tomás de Aquino un misterio de solidaridad en la caridad. La muerte se explica por la solidaridad con Adán. La reconciliación con Dios por la solidaridad con Cristo. La primera es una solidaridad en la desobediencia que ofende a Dios y arruina la naturaleza humana. La segunda es una solidaridad en la obediencia que nos reconcilia con Dios y causa la justificación del hombre ⁶⁸. La ofensa consistió en una desobediencia, la satisfacción por la ofensa será una obediencia en la cual se cumple toda la ley del Antiguo Testamento ⁶⁹.

deratur in ipsa carne Christi, agit per modum satisfactionis, inquantum per eam liberamur a reatu poenae; per modum vero redemptionis, inquantum per eam liberamur a servitute culpa; per modum autem sacrificii, inquantum per eam reconciliamur Deo».

66. *Comp. Theol.* c. 228 (Marietti n. 478): «Ex eisdem autem causis apparet quare mortem crucis voluit pati. Primo quidem quia hoc convenit quantum ad remedium satisfactionis: convenienter enim homo punitur per ea in quibus peccavit. *Per quae enim peccat quis, per haec et torquetur*, ut dicitur Sapientiae XI, 17. Peccatum autem hominis primum fuit per hoc quod pomum arboris ligni scientiae boni et mali contra praeceptum Dei comedit, loco cuius Christus se ligno affigi permisit, ut exsolveret quae non rapuit, sicut de eo Psalmista dicit in Psal. LVIII».

67. *III* q. 48, a. 2 ad 1: «caput et membra sunt quasi una persona mystica. Et ideo satisfactio Christi ad omnes fideles pertinet sicut ad sua membra. Inquantum etiam duo homines sunt unum in caritate, unus pro alio satisfacere potest, ut infra patebit. Non autem est similis ratio de confessione et contritione: quia satisfactio consistit in actu exteriori, ad quem assumi possunt instrumenta; inter quae computantur etiam amici».

68. *Ad Rom.* 5, 19 lect. 5 (Marietti n. 446-447).

69. Cfr. *III* q. 47, a. 2 ad 1: «Christus mandatum accepti a Patre ut pateretur (...) Quia tamen in morte Christi lex vetus consummata est, secundum illud quod ipse moriens dixit, Ioan. 19, (30), *Consummatum est*; potest intelligi quod patiendo omnia veteris legis praecepta implevit (...) Praecepta vero iudicialia legis, quae

Cristo que «jamás cometió pecado» (Cfr. I Petr 2, 22) al estar unido al género humano como la Cabeza con los miembros tuvo como propios los pecados de los hombres y satisfizo por ellos mediante el dolor y la muerte. Por eso hay que decir que en su sentido más profundo los sufrimientos y la muerte voluntarios de Cristo son la satisfacción por los pecados del mundo. Es la satisfacción perfecta de la que todas nuestras satisfacciones sacan su valor. Sin la satisfacción de Cristo, las nuestras no serían jamás suficientes ⁷⁰.

Por tanto, es preciso decir que si se quiere explicar en profundidad la Redención no se puede prescindir de la satisfacción, porque aunque este concepto no agota el inmenso contenido que tiene la Pasión y muerte de Cristo, forma parte esencial de la doctrina sobre la Redención que Cristo satisface por los pecados de los hombres ⁷¹.

En la doctrina del Doctor Angélico aparece claramente resaltado cómo el amor y obediencia de Cristo, Cabeza del género humano, constituye auténtica satisfacción de las ofensas hechas al Amor, y reparación del desorden introducido en el mundo por medio de la injusticia humana para con su Creador: «Cristo, padeciendo por amor y obediencia, ofrece a Dios más que lo que exigiría la compensación de la ofensa de todo el género humano» ⁷². La plenitud de justicia y santidad de Cristo satisface sobreabundantemente la iniquidad e injusticia de sus miembros. Y así lo ha enseñado la Iglesia ⁷³.

praecipue ordinantur ad satisfaciendum iniuriam passis, implevit Christus sua passione, quoniam, ut in Psalmo (68, 5) dicitur, *quae non rapuit, tunc exsolvit*, permittens se ligno affigi pro pmo quod de ligno homo rapuerat contra Dei mandatum».

70. III q. 1, a. 2 ad 2: «quia omne imperfectum praesupponit aliquid perfectum, a quo sustentetur, inde est quod omnis puri hominis satisfactio efficaciam habet a satisfactione Christi».

71. JUAN PABLO II, Enc. *Redemptor hominis* n. 9: «Precisamente El, solamente El ha dado satisfacción al amor eterno del Padre, a la paternidad que desde el principio se manifestó en la donación al hombre de toda la riqueza de la creación (...) e igualmente ha dado satisfacción a la paternidad de Dios y al amor, en cierto modo rechazado por el hombre con la ruptura de la primera Alianza».

72. Cfr. III q. 48, a. 2, c.

73. Cfr. CONC. TRID. Sess. VI, cp. 7. Cfr. PIO XII, Enc. *Humani generis*, *Denz.-Sch.* 2318/3891.

3. *Perdón de los enemigos*

En la Pasión, Cristo manifestó de un modo excelso su amor a los hombres, perdonando.

En la cruz perdonó al buen ladrón y destruyó la iniquidad con su virtud. En este sentido recoge Tomás de Aquino unas palabras del Crisóstomo en las que pone de manifiesto el poder de su Pasión ⁷⁴.

La grandeza del amor de Cristo destruía la traición, la envidia, el odio de los hombres, causas por las que fue condenado.

Cuando comenta las palabras de Pilatos: «Sabía que por envidia lo había entregado» (Mt 27, 18), se pregunta Santo Tomás por qué conocía Pilatos que lo entregaban por ese motivo, y contesta diciendo que Pilatos había oído decir muchas cosas buenas de Jesús, y veía que no había cambiado; por eso reconocía que los judíos le entregaban por envidia. La envidia de los judíos fue enemiga de Cristo, como la envidia del diablo lo fue del primer hombre. Lo mismo que José fue entregado por la envidia de sus hermanos (Cfr. Gn 37, 28) ⁷⁵.

La envidia de los judíos les llevaba al odio. Comenta el Aquinate el pasaje de Io 19, 1: «Pilatos prendió a Jesús y lo mandó azotar», pensando que los judíos cansados de injuriarle se aplacaran y desistieran de mostrarse crueles hasta la muerte. La ira, en efecto —dice— produce un daño al prójimo con medida, pues se calma si ve castigado y humillado aquel contra el que se irrita. Sin embargo el odio busca la destrucción total. Como los judíos se movían por odio, para ellos la flagelación no era suficiente. Se cumplen en El las profecías: Eccli 12, 16:

74. *III q. 46, a. 11 ad 1*: «Christus debitum mortis non habuit, sed mortem voluntarie subiit ut sua virtute vinceret mortem, ita etiam non habuit ut sua virtute vinceret mortem, ita etiam non habuit meritum ut cum latronibus poneretur, sed voluit cum iniquis deputari ut sua virtute iniquitatem destrueret, unde Chrysostomus dicit: «latronem in cruce convertere et in paradysum inducere, non minus fuit quam concutere petras». S. JUAN CRISOSTOMO, *Super Io*, homilía 86 PG (59, 460).

75. *In Ioann. 27, 18*: «Deinde ponit causam 'Sciebat enim quod per invidiam tradidissent eum'. Ex quo sciebat? Audierat enim multa bona de eo, et videbat eum constantem; unde 'sciebat quod per invidiam tradidissent eum'. Sicut enim invidia istorum inimica Christo. Sic enim Ioseph ex invidia traditus est a fratribus, Gen XXXVII, 28».

«Cuando llegue el tiempo, el enemigo no será saciado con sangre». Ps 72, 14: «Fui flagelado durante todo el día». Is 50, 6: «Di mi cuerpo a los que me perseguían» ⁷⁶.

El amor de Cristo, sin embargo le llevó a orar por los que le mataban, pidió perdón por sus perseguidores, y para que el fruto de su petición alcanzara a unos y a otros, —dice el Aquinate— quiso padecer de judíos y gentiles ⁷⁷.

4. *Voluntariedad de la Pasión*

Tomás de Aquino no ve incompatibilidades entre la obediencia de Cristo y la libertad, pues si bien —dice— la obediencia impone necesidad sobre lo mandado, requiere voluntariedad al cumplir lo prescrito ⁷⁸.

Y la voluntariedad está íntimamente relacionada con la caridad; así dice:

«Es claro que lo que hacemos por amor, lo hacemos con mayor voluntariedad» ⁷⁹.

Cristo obedeció por amor y libremente, y su obediencia fue meritoria; y al obedecer en algo de suyo doloroso y difícil, con su obediencia satisfizo por los pecados de los hombres.

76. *In Ioann.* 19, 1 (Marietti n. 2372): «Dicit ergo «Tunc ergo», idest post clamorem omnium, 'Apprehendit Pilatus Iesum et flagellavit', non quidem propriis manibus, sed per milites: et hoc ideo ut Iudaei satiati eius iniuriis, mitigarentur et usque ad eius mortem saevire desisterent. Naturale est enim ut ira quiescat, si videat eum contra quem irascitur, humiliatum et punitum, ut dicit Philosophus in 'Rhetorica'. Quod quidem verum est in ira quae quaerit nocumentum proximi cum mensura, sed non in odio, quod totaliter quaerit existium eius qui habetur odio. Eccli XII, 16: 'Inimicus si invenerit tempus, non satiabitur sanguine'. Isti autem ex odio movebantur ad Christum, et ideo flagellatio non sufficiebat. Ps LXXXII, 14: 'Fui flagellatus tota die': Is L, 6: 'Dedi corpus meum percutientibus'».

77. *III q.* 47, a. 4 ad 1: «... quia Christus, ad ostendendam abundantiam caritatis suae, ex qua patiebatur, in cruce positus veniam persecutoribus postulavit (Luc 23, 34); ut huius petitionis fructus ad Iudaeos et gentiles perveniret, voluit Christus ab utrisque pati».

78. *III q.* 47, a. 2 ad 2: «obedientia, etsi importet necessitatem respectu eius quod praecipitur, tamen importat voluntatem respectu impletionis praecepti».

79. *I-II q.* 114, a. 4, c.: «Similiter etiam manifestum est quod id quod ex amore facimus, maxime voluntarie facimus. Unde etiam secundum quod ad rationem meriti requiritur quod sit voluntarium, principaliter meritum caritati attribuitur».

La Pasión estuvo sujeta a la voluntad de Cristo —dice muchas veces el Aquinate—⁸⁰. Y trata directamente la cuestión en numerosos lugares sobre todo al refirse a la peculiar voluntariedad de Cristo al morir⁸¹. A través de sus escritos se advierte un proceso de decantación de su pensamiento en este punto que culmina en la *Summa Theologiae*

a. Peculiar voluntariedad de Cristo en su muerte

Tomás de Aquino enfoca la cuestión con una doble vertiente: 1) De un lado, mostrar la peculiar voluntariedad de Cristo en su muerte; 2) De otro, conjugar esta voluntariedad con el hecho de que la muerte no es *actio*, sino pura y simple *passio*⁸², pues si la muerte de Cristo al ser voluntaria se considerase como *actio*, esa *actio* implicaría en su alma, verdadera forma del cuerpo, una *actio contra naturam animae*, ya que el alma es esencialmente forma del cuerpo⁸³.

Ya en el *Quodlibetum I*⁸⁴, subraya una diferencia entre Cristo y los demás hombres, pues al ser Dios y hombre tenía poder sobre su naturaleza, cosa que no sucede *in puris homini-*

80. III q. 46; a. 9, c.: «Passio Christi subiecta erat eius voluntati. Voluntas autem eius regebatur divina sapientia, quae omnia convenienter et suaviter disponit, ut dicitur Sap 8, 1. Et ideo dicendum est quod convenienti tempore passio Christi celebrata est. Unde et in libro. *Quaest. Nov. et Vet. Test.*, dicitur: *Omnia propriis locis et temporibus gessit Salvator*».

81. *Quodl. I*, q. 2, a. 2; *In Ioann.* II, lect. 3; X, lect. 4; *Comp. Theol.* cap. 230; III q. 47, a. 1.

82. Si se entiende la muerte como *actio* es porque previamente se ha confundido hombre con alma, y se concibe la unión alma-cuerpo como unión accidental: el alma podría separarse a sí misma del cuerpo sólo si se encuentra unida a él accidentalmente, como el motor al móvil. Con claridad trató este asunto en la *Summa contra Gentes*: «Todo lo que se mueve a sí mismo tiene en sí el poder de moverse y no moverse y el de mover y no mover. Es así que el alma, según opinión de Platón, mueve el cuerpo moviéndose a sí misma. Luego el alma tiene poder de mover o no mover el cuerpo. Por tanto, si solamente está unida a él como el motor al móvil, tendrá poder el alma para separarse del cuerpo cuando quiera y de nuevo unirse al cuerpo cuando quiera. Lo cual es patentemente falso» (CG 4, c. 79).

83. El alma es «secundum suam essentiam corporis forma», Cfr. CG, 4, c. 79.

84. *Quodl. I*, q. 2, a. 2, c.: «absque omni dubio confitendum est Christum in cruce vere mortuum fuisse quod, cum Christus fuerit verus Deus et homo, eius potestati suberat quidquid pertinet ad humanam naturam in Christo; quod in aliis puris hominibus non contingit: voluntati enim eorum non subiacent quae naturalia sunt.

bus. Se enfrenta con el siguiente dilema: o Cristo murió porque separó su alma de su cuerpo (*ipsam animam a corpore separavit*), o porque sus heridas fueron más fuertes que El. Ambas cosas son inconvenientes. Tomás de Aquino, tras recordar que Cristo murió voluntariamente, dice que así como ordinariamente la muerte violenta acontece porque la naturaleza cede ante el daño inferido, de forma que, mientras la naturaleza puede resistir, la muerte no tiene lugar, en el caso de Cristo, estaba sujeto a su voluntad el ceder o resistir a la violencia inferida y el momento de hacerlo. «Por tanto —concluye— los judíos mataron a Cristo causándole un daño mortal, y El dio su alma (*animam suam posuit*) (Io 10, 18), y entregó el espíritu (Io 19, 30), porque, cuando quiso, su naturaleza cedió totalmente al daño inferido»⁸⁵.

Es decir, la peculiar voluntariedad de Cristo en su muerte, voluntariedad distinta y superior a la que cualquier otro hombre puede tener en la aceptación de la muerte, consiste en que su naturaleza *cedió* cuando El quiso al daño inferido. Por lo tanto, no se puede culpar a Cristo de suicida y tampoco se puede achacar su muerte a mera debilidad de la naturaleza.

«Se hace injuria al alma cuando, al infligir daño al cuerpo, ésta es arrojada fuera contra su apetito natural; pero, si estuviese en poder del alma salir del cuerpo cuando quisiese y volver de nuevo, no tendría mayor culpa, si abandonase el cuerpo, que si un habitante abandonase su casa»⁸⁶.

Así como al decir que cuando quiso, la naturaleza cedió al daño inferido, este matiz impide que se conciba la muerte de Cristo como *actio*, sin embargo el ejemplo usado —el habitante

85. *Quod.* I, q. 2, a. 2, c.: «Sic ergo, et Iudaei Christum occiderunt nocuum mortiferum inferentes, et tamen ipse animam suam posuit, et tradidit spiritum, quia quando voluit, natura nocumento illato totaliter cessit».

86. Cfr. *Quodl.* I q. 2, a. 2, c.: «Nec tamen culpandus est quasi sui homicida. Est enim corpus propter animam, et non e converso. Unde iniuria fit animae, cum propter nocumentum corpori illatum de corpore expellitur contra naturalem appetitum animae, sed forte non propter depravatam voluntatem se interficientis. Sed si anima in sui potestate haberet recedere a corpore quando vellet, et iterum advenire, non maioris esset culpae si corpus desereret, quam quod habitator deseruerit domum; culpae tamen est quod inde expellatur invitus».

que abandona la casa para después volver— choca, porque es propio de una concepción de la unión alma cuerpo como accidental.

Tomás de Aquino vuelve sobre este tema en dos lugares del *In Ioann, Ev. Comm.*, donde el contenido del último párrafo citado del *Quodlibetum I* ha desaparecido definitivamente.

El primer lugar es la exégesis a Io 2, 19: «Anuncia su muerte, cuando dice: 'Destruid este templo'. Pues Cristo murió y fue muerto por otros: 'Y le matarán', (Mt 17, 22), queriéndolo El, porque, como se dice: 'se ofreció porque quiso' (Is 53, 7). Por lo tanto, dice: 'Destruid este templo', esto es mi cuerpo. Y no dice 'se destruirá, para que no entiendas que se mató a sí mismo; sino que dice: 'Destruid' (...) esto es, haced de mi cuerpo lo que queráis, os lo entrego (...) Dice 'Destruid' porque la muerte de Cristo es disolución de su cuerpo, aunque en forma distinta a la de los demás hombres: porque los cuerpos de los demás hombres se disuelven por la muerte hasta la incineración de la carne y la pulverización, cosas que no tuvieron lugar en Cristo (...) Hubo, sin embargo, disolución porque el alma fue separada (*separata est*) del cuerpo, como la forma de la materia»⁸⁷

Como se ve en el pensamiento de Tomás de Aquino emergen con fuerza las palabras con que anunció (Mt 17, 22) que le darían muerte.

Comentando Io 10, 18: *Nemo tollet eam a me, sed ego pono eam*, recoge textualmente frases del *Quodlibetum I*⁸⁸ pero

⁸⁷ *In Ioann. 2*; «Mortem quidem praenuntiat cum dicit 'Solvite templum hoc'. Christus enim mortuus fuit, et ab aliis occisus, Matth XVII, v. 22: *Et occident eum*, eo tamen volente quia, ut dicitur Is LIII, 7, *oblatus est quia ipse voluit* Et ideo dicit 'Solvite templum hoc', idest corpus meum.

Et non dicit, «solvetur», ne intelligas eum seipsum occidisse; sed dicit Solvite, idest, facite de corpore meo quod vultis, illud vobis expono.

Dicit autem Solvite, quia mors Christi est solutio corporis eius, aliter tamen quam aliorum hominum. Nam corpora aliorum hominum solvuntur per mortem usque ad incinerationem carnis, et pulverationem: qualis quidem solutio non fuit in Christo; Fuit ibi tamen solutio per mortem, quia anima separata est a corpore, ut forma a materia, et quia sanguis separatus est a corpore, et quia corpus eius perforatum est clavis et lancea».

⁸⁸ *In Ioann. 10 lect. IV* (Marietti n. 1424-1425): «*Nemo tollet eam*, scilicet animam meam per violentiam; sed *ego pono eam*, propria virtute, scilicet a meipso (...) Sed numquid Judaei non intulerunt Christo violentiam? Intulerunt quidem quantum in eis fuit; sed in Christo non fuit illa violentia: quia quando voluit eam sponte posuit (...) voluntaria scilicet, non qua cogere mori, sed

omite el último párrafo y añade una observación importante: la muerte de Cristo no fue «natural», sino «voluntaria», en el sentido ya dicho por San Agustín: *non qua cogeretur mori, sed qua dignaretur occidi*. El suicida —prosigue observando Santo Tomás— muere de muerte «natural», no voluntaria, aunque voluntariamente haya puesto la causa de la muerte. La muerte de Cristo no es voluntaria en este sentido, sino que implica algo más profundo: el dominio que tiene sobre su vida corporal es tal, que ninguna violencia es capaz de arrebatarse la vida, si El no la entrega espontáneamente. En lo más íntimo de la muerte de Cristo se manifiesta también su majestad, ya que no era mero hombre.

Santo Tomás ha matizado esta voluntariedad. Por una parte, diciendo con San Agustín que Cristo «se dignó ser muerto», con el fin de no lesionar la verdad de las palabras del Señor: «Y le matarán» (Mt 17, 22); y, por otra, omitiendo toda alusión a que el alma se separa a sí misma del cuerpo, cosa que sólo podría suceder, si la unión alma-cuerpo fuese accidental⁸⁹.

Sin embargo, en todo el párrafo existe una ambigüedad no suficientemente despejada: si el *ego pono eam* está referido a la voluntad divina o a la voluntad humana de Cristo.

En el *Compendium Theologiae* el pensamiento de Tomás de Aquino se presenta más estructurado:

«La muerte de Cristo fue igual a la nuestra en lo que pertenece a la razón de muerte, es decir, en que el alma es separada del cuerpo; sin embargo, la muerte de Cristo se diferenció de la nuestra en algo. Nosotros

qua dignaretur occidi, ut Augustinus dicit. Potestatem autem ejus subjungit cum dicit: Potestatem habeo ponendi eam (...) In Christo autem natura sua et tota alia natura subditur voluntati ejus, sicut artificiata voluntati artificis; et ideo secundum voluntatis suae placitum, potuit animam ponere cum voluit, et iterum eam sumere: quod nullus purus homo facere potest, licet voluntarie causam mortis possit inferre (...) idest in ipsa morte Christi, manifestata est virtus potestatis ejus».

89. La atención prestada por Tomás de Aquino a Io 10,18 y lo detenido de su exégesis están en estrecha dependencia de su total adhesión a la Sagrada Escritura y a la exégesis recibida de la tradición, Io 10,18 es entendido habitualmente por los Santos Padres como expresión de una peculiar voluntariedad de Cristo en su muerte. Los comentarios a este pasaje recogidos en la *Catena Aurea* pertenecen a San Agustín y al Crisóstomo, y son unánimes en este sentido.

morimos como sujetos a la muerte por necesidad de la naturaleza o de cualquier violencia que se nos infiere; Cristo murió, no por necesidad, sino por propia voluntad, conforme decía (Cfr. Io 10, 18) (...) Todo cuanto en Cristo era natural según la naturaleza humana, estaba sujeto a su voluntad a causa del poder de la Divinidad a la cual está sometida toda la naturaleza. Así pues, estaba en el poder de Cristo que, hasta cuando quisiese, su alma permaneciese unida al cuerpo, e inmediatamente que quisiese fuese separada de él (*statim cum vellet, separaretur ab ipso*) (...) Por tanto, no se debe decir que los judíos no mataron al Señor, o que Cristo se mató a sí mismo. Pues se dice que mata a alguien aquel que le infiere causa de muerte; la muerte, sin embargo, no se sigue a no ser que la causa de la muerte venza la naturaleza que conserva la vida. Ahora bien, estaba en el poder de Cristo que la naturaleza cediese a la causa que la corrompía, o que le resistiese cuanto El quisiese; por lo tanto, el mismo Cristo murió voluntariamente y, sin embargo, le mataron los judíos»⁹⁰.

Aunque no diga expresamente si se refiere a la voluntad divina o humana de Cristo, por el contexto se ve que se está refiriendo a la voluntad humana. Sí aparece claramente que la muerte es concebida como *passio* pues la voluntariedad de

90. *Comp. Theol.* c. 230 (Marietti n. 483-485): 'Fuit igitur mors Christi nostrae mortis conformis quantum ad id quod est de ratione mortis, *quod est animam a corpore separari*, sed quantum ad aliquid mors Christi a nostra morte differens fuit. Nos enim morimur quia mortis subiecti ex necessitate vel natura, vel alicuius violentiae nobis illatae; Christus autem mortuus est non necessitate, sed potestate, et propria voluntate. Unde ipse dicebat, Ioan X, 18: «Potestatem habeo ponendi animam meam, et iterum sumendi eam» (...).

Quidquid autem in Christo secundum humanam naturam erat naturale, totum eius voluntati subiacet tota natura. Erat igitur in potestate Christi ut quandiu vellet, anima eius corpori unita remaneret, et statim cum vellet, separaretur ab ipso (...).

Non tamen dicendum est quod Iudaei non occiderint Christum, vel quod Christus ipse se occiderit. Ille enim dicitur aliquem occidere qui ei causam mortis inducit, non tamen mors sequitur nisi causa mortis naturam vincat, quae vitam conservat. Erat autem in potestate Christi ut natura causae corruptentem cederet, vel resisteret quantum ipse vellet: ideo et ipse Christus voluntarie mortuus fuit, et tamen Iudaei occiderunt eum».

de Cristo estriba en que consiente en que la naturaleza cediera a la causa que le corrompía.

Sin embargo, es en la *Summa Theologiae* (III q. 47, a. 1) donde Santo Tomás logra dar acabada expresión a la cuestión de la voluntariedad de Cristo, incluyendo todas las facetas que este tema comporta.

El artículo —si Cristo fue muerto por otros o por sí mismo— se abre en la forma habitual: con tres objeciones. La primera está basada en Io 10, 18; la segunda, en Mt 27, 50; la tercera dice que Cristo murió «porque quiso, cuando quiso y como quiso», recogiendo la misma cita de San Agustín⁹¹, incluida en la *Catena Aurea* como comentario a Io 10, 18. El *sed contra* se apoya en la expresión «lo matarán» (Lc 18, 33), expresión que, como hemos visto, ha servido de contrapeso siempre que ha tratado la voluntariedad de la muerte de Cristo al hilo de Io 10, 18.

El cuerpo del artículo tiene como eje un ejemplo universalmente conocido: la lluvia que penetra en una habitación por no cerrar la ventana⁹². Comienza señalando que existe una causa directa de la muerte de Cristo: los perseguidores, porque «le infirieron suficiente causa de muerte, con intención de matarlo y con su efecto subsiguiente, ya que de aquella causa se siguió la muerte»⁹³.

Subraya con fuerza el nexo causa-efecto que existe entre los tormentos y la muerte. En realidad esta afirmación no es más que la exégesis fiel de Lc 18, 33: «le matarán», ya que de no existir ese nexo, no sería verdad la afirmación de que le matarán.

A continuación añade que Cristo fue *causa indirecta* de su Pasión y muerte, como alguien puede llamarse causa de que la

91. S. AGUSTIN, *De Trinitate*, IV, 13 PL (42, 899): «spiritus Christi non deseruit carnem invitus: sed quia voluit, quando voluit, et quomodo voluit» (III q. 47, a. 1, 3).

92. III q. 47, a. 1, c.: «dicatur aliquis causa aliquius indirecte, scilicet quia non impedit, cum impedire possit: sicut si dicatur aliquis alium perfundere quia no claudit fenestram, per quam imber ingreditur».

93. III q. 47, a. 1, c.: «... aliquid potest esse causa alicuius effectus dupliciter. Uno modo, directe ad illud agendo. Et hoc modo persecutores Christi eum occiderunt: quia sufficientem causam mortis ei intulerunt, cum intentione occidendi ipsum et effectu subsequente; quia scilicet ex illa causa est mors subsecuta».

habitación se moje, si no cierra la ventana cuando llueve ⁹⁴. Este ejemplo es mucho más acertado que el del *Quodlibetum I*, donde la unión sustancial alma-cuerpo es descrita por la relación hombre-casa, que es accidental. Además, el ejemplo de la ventana permite a Tomás de Aquino mantener la especial voluntariedad de Cristo en su muerte, sin que esta muerte pueda ser entendida como acción del alma que se separa del cuerpo.

Cristo es causa indirecta de su muerte, explicará Santo Tomás, primero, porque no reprimió a sus adversarios, pudiendo hacerlo; segundo, porque su espíritu tenía el poder de conservar su carne y que no fuese oprimida por ninguna violencia que le infiriese. Este poder lo tenía el alma de Cristo por estar unida al Verbo de Dios en unidad de persona ⁹⁵. La conclusión, auténtica exégesis de Io 10, 18, está ponderada en cada palabra:

«Así pues, porque el alma de Cristo no rechazó del propio cuerpo el daño inferido, sino que quiso que la naturaleza corporal sucumbiese a este daño, se dice que dio su alma (*animam suam posuisse*, Io 10, 18) o que murió voluntariamente» ⁹⁶.

En la *Summa Theologiae* queda totalmente precisado que la voluntariedad de Cristo en su muerte se refiere a la voluntad humana. Es consecuencia del poder que el alma de Cristo tiene sobre el cuerpo. Este poder era tal que ninguna violencia exterior podía destrozar su cuerpo, si el alma no lo permitía. De ahí que califique a Cristo como causa indirecta de su muerte ⁹⁷. La voluntariedad peculiar de Cristo en su muerte —que Cayetano coloca acertadamente a un nivel superior de la voluntarie-

94. III q. 47, a. 1, c.: «Et hoc modo ipse Christus fuit causa suae passionis et mortis. Poterat enim suam passionem et mortem impedire».

95. III q. 47, a. 1, c.: «Primo quidem, *adversarios reprimendo*: ut eum aut non vellent, aut non possent interficere. Secundo, quia spiritus eius habebat potestatem conservandi naturam carnis suae, ne a quocumque laesivo inflicto opprimeretur. Quod quidem habuit anima Christi quia erat Verbo Dei coniuncta in unitate personae: ut Augustinus dicit, in IV «De Trin.».

96. III q. 47, a. 1, c.: «Quia ergo anima Christi non repulit a proprio corpore nocumentum illatum, sed voluit quod natura corporalis illi nocumento succumberet, dicitur suam animam posuisse, vel voluntarie mortuus esse».

97. III q. 47, a. 1 ad 3: «Christus simul et violentiam passus est, ut moretur, et tamen voluntarie mortuus fuit: quia violentia corpori eius illata est, quae tamen tantum corpori eius praevaluit quantum ipse voluit».

dad de los mártires⁹⁸—estriba en que permitió cuando quiso que su cuerpo cediese a la violencia que externamente se le infería⁹⁹.

La peculiar voluntariedad de Cristo en su muerte, es un signo más del amor que le llevó a permitir que le mataran, pues en cualquier momento podía haberlo impedido al ser su alma instrumento de la divinidad¹⁰⁰.

El hecho de que muriese voluntariamente¹⁰¹ y no por necesidad¹⁰² —afirmación que no se cansa de repetir Tomás de Aquino cuando habla de la Pasión y muerte¹⁰³—, no impide que a la vez fuera algo doloroso y difícil de aceptar.

No soslaya, sin embargo, el Aquinate que a Cristo le costara obedecer, y comenta la oración de Jesús en el Huerto con palabras de Agustín de Hipona en el *Contra Maximilianum*:

98. «*Nemo tollit animam meam a me, sed ego pono eam. Hoc verbum nullus martyr, quantumque voluntarius ad mortem, non potest vere dicere: sed proprium fuit Christo. Ergo non sola voluntas complacentiae, sed causativa mortis, in Christo fuit*» (*In III q. 47*, ed. Leon., t. XI, p. 455).

99. *III q. 47, a. 1 ad 2*: «*Ut Christus ostenderet quod passio illata per violentiam eius animam non eripiebat, naturam corporalem in eius fortitudine conservavit, ut etiam in extremis positus voce magna clamaret. Quod inter alia miracula mortis eius computatus. Unde dicitur Mc 15, 39: «Videns autem centurio qui ex adverso stabat, quia sic clamans exspirasset, ait: Vere homo hic Filius Dei erat».*

100. Comenta Lagrange: «*Telle est la mission qu'il a reçue de son Père et c'est parce qu'il la remplit que son Père l'aime. La Père aime donc en même temps et son obéissance et la charité que l'anime. On voit l'étonnante richesse dogmatique de ces deux versets. La mort acceptée pour le Christ librement, pour l'amour pour les hommes, et cependant par obéissance envers son Père: le pouvoir qu'il a, non moins certain, de la reprendre. Et si le premier acte ne dépasse pas la générosité d'un cœur d'homme, le second correspond à sa qualité de Fils de Dieu*» (M. J. LAGRANGE *Évangile selon saint Jean*, Paris 1936, pp. 282-283).

101. *In Matth 27, 47-51* (Marietti n. 2390): «*Item notandum quod omnes moriuntur ex necessitate; Christus autem propria voluntate. Unde non dicit «Est mortuus» sed «Emisit» quia ex voluntate; et hoc signat potestatem, sicut alibi dicitur Io X, 18: «Potestatem habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam».*

102. *III q. 46, a. 9* sed c.: «*Sed contra est quod dicitur Io 13, 1: «Sciens Iesus quod venit hora eius ut transeat de hoc mundo ad Patrem». Et Io 2, 4 dicit: «Nondum venit hora mea». Ubi dicit Augustinus: «Ubi tantum fecit quantum sufficere iudicavit, venit hora eius: non necessitatis, sed voluntatis; non conditionis, sed potestatis». Convenienti igitur tempore passus est».*

103. *III q. 50, a. 1 ad 2*: «*Christus non sustinuit mortem ex morbo provenientem, ne videretur ex necessitate mori propter infirmitatem naturae. Sed sustinuit mortem ab exteriori illatam, cui se spontaneum obtulit, ut mors eius voluntaria ostenderetur».*

«Al decir Cristo: 'Hágase no lo que yo quiera, sino lo que quieres tu' da a entender que quiere algo distinto de lo que quería el Padre. Lo cual no podía quererlo sino con su corazón humano, puesto que nuestras debilidades las identificó con su afectividad humana, no con la divina» ¹⁰⁴

b. Voluntariedad al sufrir

Se plantea en primer lugar si Cristo con su voluntad humana quiso algo distinto de lo que quería el Padre.

Como el Hijo de Dios, por una dispensación divina ¹⁰⁵ antes de su Pasión permitía a su carne que obrara y padeciera conforme a su propia naturaleza, y lo mismo permitía a todas las facultades del alma; en este sentido, es evidente que la voluntad sensible —que por naturaleza rehúye los dolores sensibles y las lesiones del cuerpo—, y la *voluntas ut natura* —que rechaza lo que es contrario a la naturaleza y las realidades que son esencialmente males, como la muerte—, rehuyeran en Cristo la Pasión ¹⁰⁶. Sin embargo, estas realidades malas son a veces elegidas por la *voluntas ut ratio*, por su relación que tienen con un fin determinado, como el someterse a una operación dolorosa para recuperar la salud ¹⁰⁷.

En este sentido Dios decretó la Pasión y muerte de Cristo, no queriéndolas en sí mismas, sino en orden a la salvación del

104. *III* q. 18, a. 5 sed contra (Cfr. S. AGUSTIN, *Contra Maximilianum*, 2 c. 20 PL (42, 789): «Sed contra est quod Augustinus dicit, «Contra Maximinum»: «In hoc quod Christus ait, «Non quod ego volo, sed quod tu», aliud se ostendit voluisse quam Pater. Quod nisi humano corde non posset: cum infirmitatem nostram in suum, non divinum, sed humanum transfigureret affectum».

105. Cfr. *III* q. 13, a. 3 ad 1 y q. 14, a. 1 ad 2.

106. *III* q. 18, a. 5 c.: «Manifestum est autem quod voluntas sensualitatis refugit naturaliter dolores sensibiles et corporis laesionem. Similiter etiam voluntas ut natura repudiat ea quae naturae sunt contraria, et quae sunt secundum se mala, puta mortem et alia huiusmodi».

107. *III* q. 18, a. 5, c.: «Haec tamen quandoque voluntas per modum rationis eligere potest ex ordine ad finem: sicut etiam in aliquo puro homine sensualitas eius, et etiam voluntas absolute considerata, refugit unctionem, quam voluntas secundum rationem elegit propter finem sanitatis».

género humano ¹⁰⁸ y de este modo, en orden al fin, es como Cristo quiso voluntariamente la Pasión; pero se entiende que le costara padecer y morir, y por tanto obedecer porque tanto su voluntad sensible como su *voluntas ut natura* se oponían al dolor y a la muerte ¹⁰⁹. Por eso oraba en el Huerto diciendo: «Padre, si quieres, haz que pase de mí este cáliz, pero hágase tu voluntad y no la mía» (Lc 22, 22).

Sin embargo, aceptó libre y voluntariamente con su *voluntas ut ratio* lo que su Padre quería por el bien de la humanidad. Su *voluntas ut ratio* se identificó con la voluntad de su Padre, es decir, con su propia voluntad divina, aunque se oponía a su voluntad sensible y a su *voluntas ut natura*. En elegir los medios para llegar a un fin consiste precisamente el libre albedrío del que Cristo gozó al ser plenamente hombre ¹¹⁰.

Se escogen los medios no porque sean amables en sí mismos, sino en razón al fin. El fin de la pasión era librar al hombre al hombre del pecado y darle ejemplo de vida recta. Y su voluntad era movida por el amor a los hombres. Su voluntariedad al aceptar la pasión era una manifestación de caridad.

Tomás de Aquino en sus comentarios bíblicos explica en este sentido por qué se llama cáliz a la Pasión de Cristo:

108. III q. 18, a. 5. c.: «Voluntas autem Dei erat ut Christus dolores et passiones et mortem pateretur: non quod ista essent a Deo volita secundum se, sed ex ordine ad finem humanae salutis».

109. III q. 18, a. 5: «Unde patet quod Christus, secundum voluntatem sensualitatis, et secundum voluntatem rationis quae consideratur per modum naturae aliud poterat velle quam Deus. Sed secundum voluntatem quae est per modum rationis, semper idem volebat quod Deus».

110. III q. 18, a. 4, c.: «In Christo fuit duplex actus voluntatis: unus quidem quo eius voluntas ferebatur in aliquid sicut secundum se volitum, quod pertinet ad rationem finis alius autem secundum quem eius voluntas ferebatur in aliquid per ordinem ad aliud, quod pertinet ad rationem eius quod est ad finem. Differt autem, ut Philosophus dicit, in III Etic., electio a voluntate in hoc, quod voluntas, per se loquendo, est ipsius finis; electio autem eorum quae sunt ad finem. Et sic simplex voluntas est idem quod voluntas ut natura: electio autem est idem quod voluntas ut ratio, et est proprius actus liberi arbitrii, ut in Prima Parte dictum est. Et ideo, cum in Christo ponatur voluntas ut ratio, necesse est ibi ponere electionem: et per consequens liberum arbitrium, cuius actus est electio».

«Se llama cáliz a la Pasión, porque tenía dulzura por la caridad del que la padecía, pero por su naturaleza era amarga, como también una medicina curativa que sea dulce por la esperanza de la salud, y sea amarga por su sabor». Y añade: «le dió su Padre este cáliz, porque aceptó la Pasión libremente por su voluntad y la de su Padre» ¹¹¹.

Y su voluntad era movida por el amor a los hombres. Su voluntariedad al aceptar la pasión era una manifestación de caridad. Pío XII, en su encíclica *Haurietis Aquas* al hablar de los sentimientos del Corazón de Jesús expone, en la línea de Tomás de Aquino, la relación entre el amor y la voluntariedad: el sacrificio de Cristo es voluntario porque fue crucificado, más por la vehemencia de su amor que por violencia exterior de sus verdugos ¹¹².

La caridad y la voluntariedad de Cristo en la Pasión explican también la grandeza de sus dolores, pues quiso sufrir un dolor proporcionado a la grandeza del fruto que habría de conseguir con ella: la salvación de los hombres ¹¹³. Esta es la explicación del Aquinate a la magnitud de la materialidad de la Pasión que a su vez manifiesta y es signo de su amor.

111. *In Ioann.* 18 lect. II 4 (Marietti n. 2293): «Dicitur Passio calix, quia ex caritate patientis dulcendinem habet, sed ex natura sua amaritudinem, sicut et medicina sanativa, propter spem sanitatis dulcis est, sed amara propter saporem» (...).

«Hunc ergo calicem dedit ei Pater, quia passionem ex sua et Patris voluntate sponte suscepit».

112. Pío XII, Enc. *Haurietis Aquas*, en AAS 48 (1956) 33: «Quamobrem Iesu Christi Filii Dei amor, per Golgothae Sacrificium, Dei ipsius amorem luculenter significanterque patefacit: *In hoc cognoscimus caritatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit: et nos debemus pro fratribus animam ponere* (I Io 3, 16). Ad reapse Divinus Redemptor noster amore magis quam vi carnificum Cruci affixus est; eisque voluntarium holocaustum supremum donum est, quod singulis hominibus impertiit secundum pressam illam Apostoli sententiam: *Dilexit me, et tradidit semetipsum pro me* (Gal 2, 20).

113. *III q. 46, a. 6, c.*: «Potest considerari magnitudo doloris Christi patientis ex hoc quod passio illa et dolor a Christo fuerunt assumpta voluntarie, propter finem liberationis hominum a peccato. Et ideo tantam quantitatem doloris assumpsit quae esset proportionata magnitudini fructus qui inde sequebatur».

5. Materialidad de la Pasión

Cuando Tomás de Aquino habla de la Pasión por modo de satisfacción, describe sintéticamente la materialidad de la Pasión: Cristo al padecer por caridad y obediencia, prestó a Dios un servicio mayor que el exigido para compensar todas las ofensas del género humano: primero, por la grandeza de la caridad con la que padecía, segundo por la dignidad de la vida que entregaba en satisfacción, que era la vida del Dios Hombre, tercero por la generalidad de la Pasión y la grandeza del dolor que sufrió¹¹⁴.

La dignidad de su vida, la generalidad de la Pasión, y la magnitud del dolor son signos externos del amor que le llevaba a padecer.

a. Dignidad de la vida de Cristo

En primer lugar, la *dignidad de su vida*: Cristo mismo había dicho que «nadie tiene mayor amor que aquel que da la vida por sus amigos» (Io 15, 13), porque el bien que todo hombre ama más es su propia vida. Como a todo hombre, la pérdida de la vida corporal le produjo dolor y angustia.

Pero además del hecho de entregar la vida es preciso tener en cuenta la calidad de la misma. La vida corporal de Cristo era de una dignidad extraordinaria: no era solamente una vida humana especialmente digna, sino que esa vida humana estaba unida a la divinidad. Por eso, dice Santo Tomás, que la pérdida de la vida corporal de Cristo por una sola hora, había sido motivo para dolerse más que de la pérdida de la vida de cual-

114. III q. 48, a. 2, c.: «ille proprie satisfacit pro offensa qui exhibet offenso id quod aeque vel magis diligit quam oderit offensam. Christus autem, ex caritate et obedientia patiundo, maius aliquid Deo exhibuit quam exigeret recompensatio totius offensae humani generis. Primo quidem, propter magnitudinem caritatis ex qua patiebatur. Secundo, propter dignitatem vitae suae, quam pro satisfactione ponebat, quae erat vita Dei et hominis. Tertio, propter generalitatis passionis et magnitudinem doloris assumpti. Et ideo passio Christi, non salus sufficiens, sed etiam superabundans satisfactio fuit pro peccatis humani generis».

quier hombre por cualquier tiempo¹¹⁵. Y así como un hombre virtuoso sabe que su vida vale más y por eso la ama más, pero está dispuesto a entregarla por el bien de la virtud, Cristo expuso su vida: «Entregué mi amada alma en poder de mis enemigos» (Ier 12, 7) que le era sumamente amada, porque cualquier hombre ama tanto más su vida cuanto sabe que es mejor. Y la vida de Cristo era de una dignidad suma porque estaba unida a la divinidad. Expuso su vida por el bien de la caridad¹¹⁶.

Y para manifestarnos más su amor, entregó su vida por nosotros cuando todavía era joven, cuando se hallaba en la plenitud¹¹⁷.

b. Universalidad de los dolores

Después, describe cómo Cristo padeció todo género de sufrimientos. Sufrió, en primer lugar, por parte de todos los hombres, pues en las personas que intervinieron en su Pasión estaban representados todos los hombres, de todas las naciones: pues padeció de los gentiles y los judíos, tanto hombres como mujeres, como se ve en las sirvientas que acusaron a San Pedro. Todo tipo de clases sociales como los príncipes y la plebe. Sufrió también tanto de extraños como de amigos y conocidos, pues padeció de Judas que le traicionó y de Pedro que le negó¹¹⁸.

115. III q. 46, a. 6 ad 4: «Vita autem corporalis Christi fuit tantae dignitatis, et praecipue propter divinitatem unitam, quod de eius amissione etiam ad horam, magis esset dolendum quam de amissione alterius hominis per quantumque tempus.

116. III q. 46, a. 6 ad 4: «Unde et Philosophus dicit, in III *Ethic.* quod virtuosus plus diligit vitam suam quanto scit eam esse meliorem: et tamen eam exponit propter bonum virtutis. Et similiter Christus vitam suam maxime dilectam exposuit propter bonum caritatis: secundum illud Ier 12, 7: 'Dedi dilectam animam meam in manibus inimicorum eius'».

117. III q. 46, a. 9 ad 4: «Christus in iuvenili aetate pati voluit. Ut ex hoc magis suam dilectionem commendaret, quod vitam suam pro nobis dedit quando erat in perfectissimo statu».

118. III q. 46, a. 5, c.: «Un modo, ex parte hominum. Passus est enim aliquid et a gentilibus et a Iudaeis; a masculis et feminis, ut patet de ancillis accusantibus Petrum. Passus est etiam a principibus; et a ministris eorum, et popularibus: secundum illud Ps 2, 1-2: 'Quare fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania? Astiterunt reges terrae, et principes convenerunt in unum, adversus Dominum et

En segundo lugar padeció cuanto un hombre puede padecer, pues padeció de los amigos que le abandonaron; padeció en su fama porque blasfemaron contra él, en el honor y en la honra por las burlas que le infirieron, en los bienes pues fue despojado hasta de sus vestidos, en el alma por la tristeza, el tedio y temor y en el cuerpo por las heridas y los azotes ¹¹⁹.

En tercer lugar se puede considerar cómo sufrió en todos los miembros de su cuerpo: en la cabeza, por la corona de punzantes espinas, en las manos y en los pies por los clavos que le atravesaron; en el rostro por las bofetadas ¹²⁰ y porque le escupieron y en todo el cuerpo por los azotes.

Padeció también en todos los sentidos de su cuerpo: en el tacto por los azotes y la crucifixión; en el gusto, cuando le dieron el vino mezclado con hiel, cumpliéndose el Ps 68, 22: «Y me dieron en la comida hiel y en la sed me trajeron vinagre» ¹²¹; en el olfato, por el mal olor de los cadáveres existentes en aquel lugar llamado calvario en el que fue colgado; en el oído por las palabras con que le blasfemaban, le escarnecían y

adversus Christum eius'. Passus est etiam a familiaribus et notis; sicut patet de Iuda eum prodente, et Petro ipsum negante'».

119. III q. 46, a. 5, c.: «Alio modo patet idem ex parte eorum in quibus homo potest pati. Passus est enim Christus in suis amicis eum deserentibus; in fama per blasphemias contra eum dictas; in honore et gloria per irrisiones et contumelias ei illatas; in rebus per hoc quod etiam vestibus spoliatus est; in anima per tristitiam, taedium et timorem; in corpore per vulnera et flagella».

120. In Ioann. 18 lect. 4: «Minister autem reprehendit responsionem Domini, primo quidem facto, quia dedit ei alapam ad improprium; unde dicit 'Haec cum dixisset', scilicet Iesus, unus assistens ministrorum, scilicet pontificis, dedit ei alapam. Quod quidem non casu contigit, sed longe ante et multipliciter fuerat prophetarum; Is 10, 6: *Dedi corpus meum percutienti se maxillam, saturabitur opprobriis* Mich V, 1: *In virga percutient maxillam iudicis Israel*».

121. In Matth 27-34: «Dicit ergo *Et dederunt ei vinum bibere cum felle mixtum*. Voluerunt quod omnes sensus eius paterentur: visus passus et per sputa et vigilias, auditus per blasphemias et verba irrisoria, tactus, quia flagellatus; ideo voluerunt quod et gustus pateretur. Et completum est quod in Ps LXVIII, 22 dicitur: *Et dederunt in escam meam fel, et in siti mea potaverunt me aceto*; et Ier II, 21: *Quomodo conversa es in pravam mirabile quod dicit Nunc anima mea turbata est*. supra enim fideles suos exhortatus est animam suam in hoc mundo odio habere, et nunc, imminente morte, audivimus ipsum Dominum dicentem *Nunc anima mea turbata est*. Propter quod Augustinus dicit: *Domine, sequi iubes animam meam, turbare video animam tuam: quale fundamentum quaeram, si petra succumbit?*».

se burlaban de él; en la vista por las noches sin dormir y porque veía cómo lloraban su Madre y el discípulo amado ¹²².

Además de los dolores de su cuerpo, sufría su alma que era pasible también. El alma unida al cuerpo puede sufrir de dos maneras ¹²³: con un sufrimiento corporal y con un sufrimiento propiamente dicho. Con un sufrimiento corporal porque como el alma es forma del cuerpo al sufrir este un dolor, el alma es también perturbada; alma y cuerpo tiene un solo *esse* ¹²⁴ y siendo pasible y mortal el cuerpo de Cristo, su alma sufría por el sufrimiento corporal.

Además, el alma padece un sufrimiento propiamente dicho con pasión anímica cuando padece en sus operaciones propias: las pasiones o afecciones del apetito sensitivo ¹²⁵.

El alma de Cristo podía resistir a las pasiones e impedir que se produjesen, pero, porque así lo quiso, se sometió a ellas; y estas afecciones se dieron en Cristo, al igual que todos los elementos pertenecientes a la naturaleza humana. Sin embargo, en Cristo las pasiones no admiten ningún desorden y estaban siempre subordinadas al juicio de la razón. Por eso —como hemos visto— se les llama *propassio*.

Cristo experimentó la tristeza compatible con el gozo de la contemplación de Dios, pues en virtud de su poder divino permitía que cada potencia actuara según su propia operación, sin redundar las facultades superiores sobre las inferiores, para que

122. *III* q. 46 a. 5 c.: «Tertio potest considerari quantum ad corporis membra. Patus est enim Christus in capite pungentium spinarum coronam: in manibus et pedibus fixonem clavorum; in facie alapas et sputa; et in toto corpore flagelia. Fuit etiam passus secundum omnem sensum corporeum: secundum tactum quidem, flagellatus et clavis confixus; secundum gustum, felle et aceto potatus; secundum olfactum in loco fetido cadaverum mortuorum qui dicitur calvariae, appensus patibulo; secundum auditu, facessitus vocibus blasphemantium et iridentium; secundum visum, videns matrem et discipulum quem diligebat, flentes».

123. Cfr. *III* q. 15 a. 4 c.

124. *Comp. Theol.* c. 232: «Quia vero anima este forma corporis, consequens est ut patiente corpore, et anima quomodo patiatur: unde pro statu illo quo Christus corpus passibile habuit, etiam anima eius passibilis fuit. Est autem considerandum, quod duplex est animae passio. Una quidem *ex parte corporis*, alia vero *ex parte obiecti*, quod in una aliqua potentiarum considerari potest. Sic enim se habet anima ad corpus sicut pars animae ad partem corporis. Potentia autem visita patitur quidem ab obiecto, sicut cum ab excellenti fulgido visus obtunditur; ex parte vero organi, sicut cum laesa pupilla hebetatur visus».

125. Cfr. *I-II* q. 22, a. 3 y q. 41 a. 1.

no quedasen inmunes de dolor¹²⁶. La tristeza, como toda pasión, reside en el apetito sensitivo; se origina cuando se aprehende interiormente un mal, bien por la razón inferior, bien por la imaginación. Y Cristo pudo aprehender cosas nocivas para sí —como su Pasión y muerte¹²⁷—, o para los demás: los pecados de los hombres que le llevaban a la muerte.

Santo Tomás al comentar las palabras de Cristo: «Ahora mi alma está turbada» (Io 12, 27), expone la naturaleza de las pasiones: algo que desborda la capacidad de quietud y de tranquilidad; entonces se dice que alguien está turbado, que se conmueve, como cuando se dice del mar agitado que está conmovido.

En el alma humana hay una parte sensitiva y otra racional. En la parte sensitiva sobreviene la tristeza cuando se conmueve por algún motivo. Las pasiones de Cristo, aunque nunca excedían el límite de la razón, por ser El la misma Sabiduría del Padre¹²⁸, sin embargo turbaban su alma, porque percibía lo que era malo para El y para los demás.

Advertía lo que era malo para los demás, como los pecados de los discípulos y de los judíos. A esto le llevaba precisamente la caridad. Pues sucede, por la eficacia del amor que hace en cierto modo que dos hombres se hagan uno solo, que pueda uno de ellos experimentar tristeza, no sólo por las cosas que la imaginación o la razón inferior percibe para sí mismo,

126. Cfr, III q. 15 a. 6 c.

127. In Ioann. 12, 17 lect. 5: «Sed attende circa primum quod est mirabile quod dicit nunc anima mea turbata est. supra enim fideles suos exhortatus est animam suam in hoc mundo odio habere, et nunc, imminente mote, audivimus ipsum Dominum dicentem *Nunc anima mea turbata est*. Propter quod Augustinus dicit: *Domine, sequi iubes animam meam, turbari video animam tuam: quale fundamentum quaeram, si petra succumbit?*».

128. In Ioann. 12 lect. 5,1 (Marietti n. 1651): «Sciendum est autem quantum ad primum, quod proprie dicitur turbari aliquid quando commovetur: unde et mare commotum, dicimus esse turbatum. Quandocumque ergo aliquid excedit modum suae quietis et tranquillitatis, tunc illud dicitur turbari. In anima autem humana est pars rationalis. In sensitiva quidem parte animae accedit turbatio, quando aliquibus motibus commovetur, puta cum timore contrahitur, spe elevatur, gaudio dilatatur, seu aliqua alia passione afficitur. Sed haec quidem turbatio quandoque quidem sub ratione sistit; quandoque vero limitem rationis excedit, cum scilicet ipsa ratio perturbatur. Quod quidem pluries in nobis contingit, sed in Christo hoc locum non habet, cum sit ipsa sapientia Patris; nec etiam in aliquo sapiente: unde sententia Stoicorum est quod sapiens non turbatur, scilicet quantum ad rationem».

sino también por las cosas que percibe como ofensivas para las personas a las que ama. Por esa razón, Cristo experimentó tristeza por causa del conocimiento que tenía del peligro de la culpa o de la pena que amenazaba a aquellos a quienes amaba por caridad; y no sólo sufrió por sí mismo, sino por los demás ¹²⁹. Y esta tristeza es útil para satisfacer los pecados, pues hay una tristeza laudable —dice Santo Tomás citando a San Agustín ¹³⁰— que es la que procede de un amor santo: como la de entristecerse por los pecados propios o ajenos. Según 2 Cor 7, 10 hay una tristeza según Dios y es eficaz para una penitencia saludable. Cristo asumió la tristeza para poder redimirnos ¹³¹.

Además de la tristeza, tuvo las demás pasiones que se derivan de ella, como el temor, la cólera, etc. En efecto, el temor se produce en nosotros por la influencia de las cosas que inspiran la tristeza, considerando los males futuros y cuando nos entristecemos porque alguien nos ofende, nos irritamos contra él ¹³².

c. Sumo dolor de Cristo en la Pasión

El estudio de la materialidad de la Pasión manifiesta que fue universal el dolor de Cristo en cuanto que sostuvo todos los

129. *Comp Theol.* c. 232 (Marietti n. 492): «Contigit autem ex amore, qui facit duos homines quasi unum, ut aliquis tristitiam non patiat solum es iis quia per imaginationem vel per inferiorem rationem apprehendit ut sibi nociva, sed etiam ex iis quia apprehendit ut noxia aliis quos amat: unde ex hoc tristitiam Christus patiebatur, secundum quod aliis, quos ex caritate amabat, periculum imminere cognoscebat culpae vel poenae, unde non solum sibi, sed etiam aliis doluit».

130. *III q. 46, a. 6 ad 2*: «Tristitia aliqua laudabilis est, ut Augustinus probat, in *XIV De civ. Dei*: quando scilicet procedit ex sancto amore, ut puta cum aliquis tristatur de peccatis propriis vel alienis. Assumitur etiam ut utilis ad finem satisfactionis pro peccato: secundum illud II Cor 7, 10: *Quae secundum Deum est tristitia, poenitentiam in salutem stabilem operatur*. Et ideo Christus, ut satisfaceret pro peccatis omnium hominum, assumpsit tristitiam maximam quantitate absoluta, non tamen excedentem regulam rationis».

131. Cfr. A. FEUILLET, *El significado de la agonía en Getsemaní*, en *VV.AA. Teología de la cruz* (Salamanca 1979) p. 125.

132. *Comp. Theol.* c. 232 (Marietti n. 493): «Sicut autem in Christo fuit tristitia, ita etiam et aliae passiones quae ex tristitia oriuntur, ut timor, ira et huiusmodi. Ex iis enim quae tristitiam praesentia ingerunt, timor in nobis causatur, dum futura mala existimantur, et dum aliquo laedente contristati sumus, contra eum irascimur».

dolores, y hace ver que, además, fue máximo por su intensidad. Santo Tomás, en el a. 6 de la q. 46 explica por qué se puede decir que el dolor de Cristo fue el mayor de todos los dolores.

El dolor sensible y el dolor interior que sufrió —dice— supera todo otro dolor humano, por cuatro causas:

1. La causa que producía las lesiones del cuerpo supera a otras causas de dolor sensible, ya sea por la Pasión en general con todos sus sufrimientos, ya sea por el género de pasión y de muerte. Precisamente la muerte de los crucificados era la más dolorosa ya que eran clavadas las partes más sensibles de los miembros; este dolor grandísimo por sí, aumentaba por el peso del cuerpo y por la prolongación del sufrimiento hasta llegar el momento de la muerte¹³³. Comentando el texto de Is 53, 12, donde es descrito Cristo como el último de los hombres, despreciado, varón de dolores, dice Santo Tomás que fue realmente el último por la magnitud y fuerza del dolor, por la ignominia que implicaba este tipo de muerte y por la magnitud del crimen que le fue causado¹³⁴.

2. El dolor interior grandísimo de Cristo nació, en primer lugar, de todos los pecados del género humano¹³⁵ por los que satisfacía como tomándolos sobre sí; estos pecados le producían una tristeza —tristeza según Dios— inmensa. El dolor de Cristo excedía el dolor de todos los contritos, porque *procedía de un mayor conocimiento y caridad, y porque se dolió de todos los pecados juntos*, de modo que verdaderamente se cumplieron en El las palabras proféticas de Is 53, 4 que «llevó

133. III q. 46, a. 6, c.: «Nam doloris sensibilis causa fuit laesio corporalis. Quae acerbitem habuit, tum propter generalitatem passionis, de qua dictum est (a. 5): tum etiam ex genere passionis. Quia mors confixorum in cruce est acerbissima: quia configuntur in locis nervosis et maxime sensibilibus, acilicet in manibus et pedibus: et ipsum pondus corporis pendentis continue auget dolorem; et cum hoc etiam est doloris diuturnitas, quia non statim moriuntur, sicut hi qui sunt gladio intercepti».

134. In Isaiam c. LIII: «...novissimum, quia Christus fuit novissimus propter doloris acerbitem. Thren 1, 12: *O vos omnes qui transitis per viam, attenditi et videte si est dolor sicut dolor meus*. Secundo, propter mortis turpitudinem. Sap II, 20: *Morte turpissima condemnemus eum*. Tertio, propter impositi criminis magnitudinem. Prov 30: *Stultissimus sum virosus, et sapientia hominum non est mecum*».

135. III q. 46, a. 6, c.: «Doloris autem interioris causa fuit, primo quidem, omnia peccata humani generis, pro quibus satisfacerebat patiendo: unde ea quasi sibi adscribit, dicens in Psalmo (21, 2): *Verba delictorum meorum*».

sobre sí nuestros dolores»¹³⁶. Le hizo sufrir, en particular, la ruina de los judíos y de los otros que tomaban parte en la Pasión; a esto se añadió la reacción de sus discípulos, que se escandalizaban de El en la Pasión¹³⁷.

Causa de su dolor interior fue también, la pérdida de la vida corporal que naturalmente es dolorosísima para la naturaleza humana¹³⁸.

3. Si la causa de los dolores ya era máxima, se añade la mayor capacidad sensitiva de la vida humana de Cristo, tanto en el cuerpo como en el alma: en el cuerpo, porque tenía una sensibilidad exquisita en el tacto, que tenía como consecuencia una percepción más fuerte del dolor físico; en el alma, porque percibió con toda claridad las causas de la tristeza, y más aún porque tenía conciencia clara de su inocencia, sufriendo la pena sin ninguna culpa¹³⁹.

Además de estas razones que justifican la magnitud del dolor de Cristo, Santo Tomás habla de la pureza de este dolor. Cuando una persona sufre, puede mitigar en algo ese dolor tanto si es interior o exterior— por alguna consideración de la mente que redunde sobre las potencias inferiores. Pero Cristo quiso renunciar a este beneficio, permitiendo a cada una de sus

136. *III* q. 46, a. 6 ad 4: «... Christus non solum doluit pro amissione vitae corporalis propriae: sed etiam pro peccatis omnium aliorum. Qui dolor in Christo excessit omnem dolorem cuiuslibet contriti. Tum quia ex maiori sapientia et caritate processit, ex quibus dolor contritionis augetur. Tum etiam quia pro omnium peccatis simul doluit: secundum illud Is 53, 4: *Vere dolores nostros ipse tulit*».

137. *III* q. 46, a. 6, c.: «specialiter casus Iudaeorum et aliorum in eius mortem delinquentium: et praecipue discipulorum, qui scandalum passi fuerant in Christi passione».

138. *III* q. 46, a. 6, c.: «Tertio etiam amissio vitae corporalis, quae naturaliter est horribilis humanae naturae».

139. *III* q. 46, a. 6, c.: «Secundo potest magnitudo considerari ex perceptibilitate patientis. Nam et secundum corpus erat optime complexionatus, cum corpus eius fuerit formatum miraculose operatione Spiritus Sancti: sicut et alia quae per miracula facta sunt, sunt aliis potiora, ut Chrysostomus dicit de vino in quod Christus aquam convertit in nuptiis. Et ideo in eo maxime viguit sensus tactus, ex cuius perceptione sequitur dolor. Anima etiam, secundum vires interiores, efficacissime apprehendit omnes causas tristitiae». Ad 5: «... innocentia patientis minuit dolorem passionis quantum ad numerum: quia, dum nocens patitur, dolet non solum de poena, sed etiam de culpa, innocens autem solum de poena. Qui tamen dolor in eo augetur ex innocentia: inquantum apprehendit nocumentum illatum ut magis indebitum».

potencias sufrir cuanto pudiese ¹⁴⁰. Si una persona humana puede mitigar el dolor del cuerpo o del alma por una consideración noble acerca del beneficio de ese sufrimiento y hacer que la felicidad de su alma redunde en las potencias inferiores disminuyendo el dolor, mucho más podía mitigar Cristo sus padecimientos, ya que su alma gozaba continuamente de la visión beatífica ¹⁴¹.

Explica, detenidamente, en el *Compendium Theologiae*, que Cristo, podía impedir ese sufrimiento no sólo por la *gratia unionis* sino también por la visión beatífica, pero por esa misma virtud pudo permitir que cada una de las potencias sufriese de este modo ¹⁴². Así, mientras la razón superior en el alma de Cristo gozaba enteramente en comparación a su objeto, padecía junto con el cuerpo también enteramente en cuanto al sujeto. Este gozo no disminuía la pasión, ni ésta impedía la fruición, sino que cada una de las potencias podía hacer lo que le era propia ¹⁴³. Por eso, Cristo sufrió en la Pasión el máximo

140. *III* q. 46, a. 6, c.: «Tertio magnitudo doloris Christi patientis potest considerari ex doloris puritate. Nam in aliis patientibus mitigatur tristitia interior, et etiam dolor exterior, ex aliqua consideratione rationis, per quamdam derivationem seu redundantiam a superioribus viribus ad inferiores. Quod in Christo patiente non fuit: unicuique enim virium permisit agere quod est sibi proprium, sicut Damascenus dicit».

141. *Comp. Theol.* c. 231 (Marietti n. 487): «Cum igitur anima Christi perfecta visione Dei frueretur, quantum ex virtute huius visionis, consequens erat ut corpus impassibile et immortale redderetur per redundantiam gloriae ab anima in corpus; sed dispensative factum est ut anima Dei visione frueretur simul corpus pateretur, nulla redundantia gloriae ab anima in corpus facta. Suberat enim, ut dictum est (cap. 230, 484), quod erat naturale Christo secundum humanam naturam, eius voluntati: unde poterat naturalem redundantiam a superioribus partibus ad inferiores per suo libito impedire, ut sineret unamquamque partem pati agere quod sibi proprium esset absque alterius partis impedimento, quod in aliis hominibus esse non potest».

142. *Comp. Theol.* c. 231 (Marietti n. 487): «Has tamen passiones alia ratione Christus pertulit quam alii homines patiantur. In aliis enim hominibus non est aliquid quod iis passionibus repugnare possit. In Christo autem erat unde iis passionibus resisteretur, non solum virtus divina increata, sed etiam animae beatitudo, cuius tanta vis est, ut Augustinus dicit (Epist. CXVIII, Ad Diosc., cap. 3, PL 33, 439), ut eius beatitudo suo modo redundet in corpus: unde post resurrectionem, ex hoc ipso quod anima glorificata erit per visionem Dei, et apertam et plena fruitionem, corpus gloriosae animae unitum gloriosum reddetur, impassibile et immortale».

143. *Comp. Theol.* c. 232 (Marietti n. 487): «Iis igitur consideratis manifestum est quod superior ratio Christi tota quidem fruebatur et gaudebat per comparisonem ad suum obiectum (non enim ex hac parte aliquid ei occurrere poterat quod esset tristitiae causa); sed etiam tota patiebatur ex parte subiecti, ut supra dictum est. Nec illa fruitio minuebat passionem, nec passio impediabat

dolor, que no era mitigado por la alegría proveniente de la visión beatífica, ni por el contrario la alegría de su alma era impedida por el dolor ¹⁴⁴.

4. La cuarta razón por la que Santo Tomás explica que el dolor de Cristo en la Pasión era sumo, se refiere al fin: librar a los hombres del pecado. Quiso asumir voluntariamente tanta cantidad de dolor que fuese proporcionada a la grandeza del fruto ¹⁴⁵. Es una muestra de que quiso librar a la humanidad de los pecados, no sólo con el poder de su divinidad, sino también con la justicia. Ciertamente, cualquier dolor suyo tiene toda la virtud redentora por la unión de la naturaleza humana con la divinidad, pero quiso, además, que su dolor —mayor que ningún dolor humano— constituyese una satisfacción suficiente ¹⁴⁶ desde el punto de vista de la naturaleza humana.

d. Muerte de Cristo en la Cruz

De toda la materialidad de la Pasión, es preciso destacar la muerte en la Cruz, que como ya se ha dicho era la muerte más dolorosa, a la que deliberadamente le condujeron los judíos por el odio que les movía.

La muerte en la Cruz, es como el punto culminante de la fuerza del mal y del amor de Cristo que le llevó a aceptarla con serenidad.

fruitionem, cum non fieret redundantia ex una potentia in aliam, sed quaelibet potentiarum permetteretur agere quod sibi proprium erat, sicut iam supra dictum est».

144. *Comp. Theol.* c. 231 (Marietti n. 488): «Inde etiam est quod in passione Christus maximum corporis dolorem sustinuit, quia corporalis dolor in nullo mitigabatur per superius gaudium rationis, sicut nec e converso dolor corporis rationis gaudium impediabat».

145. *III* q. 46, a. 6, c.: «Quarto potest considerari magnitudo doloris Christi patientis ex hoc quod passio illa et dolor a Christo fuerunt assumpta voluntariae, propter finem liberationis hominum a peccato. Et ideo tantam quantitatem doloris assumpsit quae esset proportionata magnitudini fructus qui inde sequebatur».

146. *Ibidem* ad 6: «... Christus voluit genus humanum a peccatis liberare, non sola potestate, sed etiam iustitia. Et ideo non solum attendit quantam virtutem dolor eius haberet ex divinitate unita: sed etiam quantum dolor eius sufficeret secundum naturam humanam, ad tantam satisfactionem».

Tomás de Aquino, después de aducir motivos de conveniencia que justifiquen la muerte de Cristo: es el estipendio del pecado ¹⁴⁷, la pena que nosotros merecíamos ¹⁴⁸, con la que consumó nuestra redención ¹⁴⁹, busca motivos que justifiquen que precisamente muriese en una cruz.

No quiso morir por muerte natural sino por una muerte violenta. Para explicar la razón por la cual eligió una muerte infligida por los hombres, Santo Tomás cita un texto de S. Juan Crisóstomo: «Cristo vino, no a consumir su muerte, sino la nuestra. Por eso no abandonó su cuerpo por una muerte natural sino que padeció la que los hombres le infligieron. Así queda totalmente patente su victoria sobre la muerte en la resurrección porque, si hubiese muerto de una muerte natural delante de todos, era difícil creer que con su virtud sanaba nuestras enfermedades y si hubiese muerto por enfermedad en un lugar apartado, era difícil creer en su resurrección ¹⁵⁰.

147. *III* q. 50, a. 1, c.: «Respondeo dicendum quod conveniens fuit Christum mori. Primo quidem, ad satisfaciendum pro humano genere, quod erat morti adiudicatum propter peccatum, secundum illud Ge 2, 17: *Quacumque die comederitis, morte moriemini*: est autem conveniens satisfaciendi pro alio modus cum aliquis se subiicit poenae quam alius meruit. Et ideo Christus mori voluit, ut, moriendo, pro nobis satisfaceret: secundum illud I Petr 3, 18: *Christus semel pro peccatis nostris mortuus est*».

148. *Comp. Theol.* c. 227: «Passus est autem pro nobis ea quae ut nos pateremur ex peccato primi parentis meruimus, quorum praecipuum est mors, ad quam omnes aliae passiones humanae ordinantur sicut ad ultimum. *Stipendia enim peccati mors est*, ut Apostolus dicit ad Rom VI, 23. Unde et Christus pro peccatis nostris voluit mortem pati, ut dum poenam nobis debitam ipse sine culpa susciperet, nos a reatu mortis liberaret, sicut aliquis debito poenae liberaretur, alio pro eo poenam sustinente».

149. *Comp. Theol.* c. 231: «Non tamen fuit per quamlibet consummata humani generis redemptio, sed per mortem, quam propter rationes supra positas (cap. 227) ad hoc pati voluit ut genus humanum redimeret a peccatis. In emptione enim qualibet non solum requiritur quantitas valoris, sed deputatio pretii ad emendum».

150. *III* q. 46, a. 3, ad 2: «Ad secundum dicendum quod, sicut Chrysostomus dicit, Christus non sui mortem, quam non habea, cum sit vita, sed hominum mortem venerat consumpturus. Unde non propria morte corpus deposuit, sed ab hominibus illatam sustinuit. Sed et, si aegrotavisset corpus eius et in conspectu omnium solveretur, inconveniens erat eum qui aliorum languores sanaret, habere proprium corpus affectum languoribus. Sed et, si absque aliquo morbo seorsum alicubi corpus deposuisset ac deinde se offerret, non crederetur ei de resurrectione disserenti. Quomodo enim pateret, Christi in morte victoria, nisi, coram omnibus eam patiens, per incorruptionem corporis probasset extinctam?».

Además, era conveniente que Cristo muriese clavado en el madero de la cruz, para satisfacer por el pecado del primer hombre, cometido por tomar el fruto prohibido del árbol. Así, Cristo era de un modo más evidente el nuevo Adán¹⁵¹. Con su obediencia al precepto del Padre paga la desobediencia del género humano en Adán. Pero no es solamente la obediencia hasta la muerte, sino que es mayor aún: precisamente es grande la obediencia, explica Santo Tomás, cuando contraría a uno mismo. La voluntad humana tiende a dos cosas: a la vida y al honor, pero Cristo no se resistió a la muerte, ni tampoco a lo que más contrariaba su honor, queriendo morir en la cruz, que era la muerte más ignominiosa (Phil 2, 8): *obediens usque ad mortem, mortem autem crucis*¹⁵²

La muerte en la cruz que da cumplimiento a las palabras proféticas de Cristo en Io 3, 14: «*Exaltari oportet Filium hominis*» y 12, 32-33: «*Cum exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum*», convenía al fruto, a la causa y a la figura de la Pasión¹⁵³.

151. III q. 46, a. 4: «Secundo, quia hoc genus mortis maxime conveniens erat satisfactioni pro peccato primi parentis, quod fuit ex eo quod, contra mandatum Dei, pomum ligni vetiti sumpsit. Et ideo conveniens fuit quod Christus, ad satisfaciendum pro peccato illo, seipsum pateretur ligno affigi, quasi restituens quod Adam sustulerat: secundum illud Ps 68, 5: *Quae non rapui, tunc exsolvebam*. Unde Augustinus dicit, in quodam sermone *De Passione: Contempsit Adam praeceptum, tum accipiens ex arbore: sed quidquid Adam perdidit, Christus in cruce invenit*».

152. *Ad Phil 2*, lect. II (Marietti n. 66): «Et convenienter introducit in passione obedientiam quia prima praevaricatio est facta per inobedientiam. Rom V, 19: *Sicut enim per inobedientiam unius hominis peccatores constituti sunt multi, ita et per obedientiam unius hominis, iusti constituuntur multi*, Prov XXI, 28: *Vir obediens loquetur victorias*. Sed quod magna et commendabilis sit haec obedientia, patet: quia tunc est obedientia magna, quando sequitur imperium alterius contra motum proprium; motus autem voluntatis humanae ad duo tendit: ad vitam et ad honorem; sed Christus non recusavit mortem! I Petr III, 18: *Christus semel pro peccatis mortuus est*, etc. Item non fugit ignominiam. Unde dicit *mortem autem crucis, quae est ignominiosissima*. Sap II, 20: *Morte turpissima condemnemus eum*. Sic ergo nec refugit mortem, nec genus ignominiosae mortis».

153. *In Ioann.* 12, lect. V: «Sciendum est autem, quod duplici causa Dominus voluit mori morte crucis. Una quidem propter mortis turpitudinem; Sap 2, 20: *Morte turpissima condemnemus eum*. Unde et Augustinus dicit: *Ideo hoc modo Dominus mori voluit, ut hominem neque ipsa mortis turpitudine a perfectione iustitiae repellat*. Secundo, quia sic mors est per modum exaltationis: unde et Dominus dicit *SI EXALTATUS FUERO*. Quod quidem genus mortis conveniebat fructui, causae et figurae passionis».

6. Cristo sufrió en bien de los hombres

Por último, podemos considerar que la Pasión trajo muchas ventajas a los hombres.

Si amar es desear el bien para quien se quiere ¹⁵⁴, Cristo manifestó su amor a los hombres en que sufrió la Pasión por el bien de ellos. Esto lo estudia Tomás de Aquino cuando explica por qué la Pasión fue conveniente para los hombres.

El amor de Cristo hacia los hombres se manifestó en la Pasión, porque este fue el medio más conveniente para liberar al hombre:

«Un medio es tanto más conveniente para la consecución de un fin cuanto que en él concurren unas ventajas para lograr ese fin: en la Pasión concurren muchas cosas que conducen a la salvación del hombre, además de la liberación del pecado» ¹⁵⁵.

Anteriormente destacábamos cómo de este modo Dios demuestra su amor a los hombres, y cómo este modo de librarnos tiene en cuenta la naturaleza del pecado y la naturaleza del hombre.

En el artículo 3 de la q. 46, Tomás de Aquino, después de asentar que la Pasión nos libera del pecado (principio de todos los males que padece el hombre) y es manifestación del amor de Dios ¹⁵⁶, da otras cuatro razones que repercuten en el bien de la naturaleza humana ¹⁵⁷.

En primer lugar, destaca la importancia del ejemplo de virtudes que Cristo nos dió en la cruz, Aquel que, *secundum quod homo, est via nobis tendendi in Deum*. Seguidamente

154. Cfr. I q. 20, a. 2, c.

155. III q. 46, a. 3, c.: «Aliquis modus convenientior est ad assequendum finem, quanto per ipsum plura concurrunt quae sunt expedientia fini. Per hoc autem quod homo per Christi passionem est liberatus, multa occurrerunt ad salutem hominis pertinentia, praeter liberationem a peccato».

156. III q. 46, a. 3, c.: «Per hoc homo cognoscit quantum Deus hominem diligat, et per hoc provocatur ad eum diligendum: in quo perfectio humanae salutis consistit. Unde Apostolus dicit, Rom 5, (8-9): *Commendat suam caritatem Deus in nobis, quoniam, cum inimici essemus, Christus pro nobis mortuus est*».

157. Al analizar estos motivos de conveniencia nos centramos en la que Juan Pablo II llama la dimensión humana del misterio de la Redención:

expone que Cristo nos mereció la gracia y la gloria; Santo Tomás no reduce la Redención a mera ejemplaridad, aun reconociendo su valor didáctico, pues subraya al mismo tiempo que Cristo nos conseguía los medios para que le podamos imitar eficazmente. La Pasión, además, al poner de manifiesto la gravedad del pecado estimula al hombre con mayor fuerza a conservarse inmune de él, es un reclamo a la libertad, una invitación a la correspondencia, y contribuye a elevar la dignidad de la naturaleza humana, porque así como un hombre fue vencido y engañado por el diablo, así otro hombre, Cristo, fue el que venció al diablo, y del mismo modo, no sólo para El sino para todo el género humano; así otro hombre, muriendo superó la muerte, y su mérito tiene un alcance objetivo universal ¹⁵⁸.

En otra de sus obras: *In Symbolum Apostolorum Expositio*, Tomás de Aquino se pregunta también por la necesidad de que el Hijo de Dios padeciese por nosotros, y habla de una gran necesidad que analiza de un doble modo: primero como remedio a todos los males que se derivan del pecado, y segundo como ejemplo de nuestra conducta, que no es menor utilidad ¹⁵⁹.

CONCLUSIONES

Entresacamos aquí algunas conclusiones que se recogen en la tesis doctoral: las que están más en consonancia con el capítulo que publicamos.

«Cristo Redentor, revela plenamente el hombre al mismo hombre; tal es si se puede hablar así la dimensión humana del misterio de la Redención. En esta dimensión el hombre vuelve a encontrar la grandeza, la dignidad y el valor propios de su humanidad. En el misterio de la Redención el hombre es «confirmado» y en cierto modo es nuevamente creado. ¡El es creado de nuevo!»... «Todo aspecto del humanismo auténtico está estrechamente vinculado a Cristo...» (JUAN PABLO II, Enc. *Redemptor hominis* n. 10).

¹⁵⁸ Cfr. III q. 46, a. 3, c.

¹⁵⁹ *In Symb. Apost.*, art. 4 (Marietti n. 913): «Sed quae necessitas ut verbus Dei pateretur pro nobis? Magna: et potest colligi duplex necessitas. Una est ad *remedium* contra peccata, alia est ad *exemplum* quantum ad agenda.- A) Ad *remedium* quidem, quia contra omnia mala quae incurrimus per peccatum invenimus *remedium* per Passionem Christi: Incurrimus autem quinque mala.- B) Sed non minor est utilitas quantum ad *exemplum*».

1. Tomás de Aquino encuentra la clave de todo el Misterio de Encarnación Redentora en la Caridad de Dios, que se manifiesta precisamente en la Caridad de Cristo que El mismo inspiró en su Corazón.

El Amor de Cristo, obra del mismo Padre, es incomprendible, inasequible a cualquier entendimiento creado. Este Amor, que procede precisamente de la Caridad de Dios hacia el género humano, es como gusta repetir a Tomás de Aquino, «en cierto modo infinito».

La Redención es, ante todo, un misterio de Amor tanto por parte de Dios Padre como por parte de Cristo.

2. Quien quiera considerar con justeza la salvación llevada a cabo por Cristo ha de tener en cuenta además, lo que comporta el misterio de la Encarnación: las consecuencias que se siguen del hecho de que Cristo, perfecto Hombre, sea descendiente de Adán y cabeza del género humano. Al encarnarse el Verbo se une en cierto sentido a todo hombre, y toma sobre sí el peso de la historia, el peso de una humanidad pecadora. Es en este contexto donde Tomás de Aquino utiliza la noción de satisfacción. Es necesario poner de relieve que para él la satisfacción está tomada siempre en sentido analógico. Se trata de una analogía que entre otras, ayuda a comprender por qué la Redención ha sido operada por medio de la humillación, el sufrimiento y la muerte sobre la Cruz.
3. La doctrina de Tomás de Aquino es una exposición equilibrada que explica el valor preciso que en la Redención tuvieron tanto el dolor como el amor de Cristo. Cuando define el término satisfacción, ya en la disquisición 18 del Comentario al Tercer libro de las Sentencias, incluye en ella tanto el elemento penal como el elemento moral: los dos son entendidos como necesarios.

El dolor no fue algo accidental a la Redención: estuvo presente en el plan de Dios y en la libre realización del mismo que hizo Cristo. No es exacto según nuestra conclusión, decir que Cristo sufrió *patiens non patiendo*. Santo Tomás considera a Cristo un mártir que

da su vida, *propter justitiam*. Para un mártir, a diferencia de un confesor, el dar la vida es esencial en el acto de amor y obediencia con el que elige la Voluntad de Dios por encima de su vida.

Sin embargo, en virtud de la peculiar voluntariedad de Cristo, El es más que los mártires, pues no se limitó, como ellos, a aceptar la Pasión y Muerte, sino que murió porque quiso, en sentido estricto y pleno.

4. Aunque Cristo, en virtud de la plenitud de su caridad, nos mereció la salvación desde el primer instante de su concepción, y aunque el mínimo de sus sufrimientos hubiera sido suficiente para satisfacer por todos los pecados de los hombres, sin embargo la *muerte* fue el precio de nuestra Redención. Santo Tomás de Aquino considera que los méritos de la Pasión de Cristo tuvieron unos efectos que no tuvieron los anteriores méritos no desde el punto de vista de la Caridad de Cristo que era siempre suma, sino desde el punto de vista del *genus operis* llevado a cabo: estos méritos conseguían de un modo más apto los efectos de la Redención. Por esta razón Santo Tomás considera, siguiendo a San Agustín que la Pasión es el medio más conveniente para redimir al hombre.



INDICE

	<u>Pág.</u>
PRÓLOGO	319
INDICE DE LA TESIS	323
TABLA DE ABREVIATURAS	327
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	331
LA CARIDAD DE CRISTO EN LA PASION	
A) LA CARIDAD Y LA OBEDIENCIA EN LA PASIÓN	344
B) PERFECCIÓN DE LA CARIDAD DE CRISTO	346
C) MANIFESTACIONES DE LA CARIDAD DE CRISTO	348
1. La obediencia	349
2. La justicia de Cristo	354
3. Perdón de los enemigos	362
4. Voluntariedad de la Pasión	363
a) Peculiar voluntariedad de Cristo en su muerte	364
b) Voluntariedad al sufrir	372
5. Materialidad de la Pasión	375
a) Dignidad de la vida de Cristo	375
b) Universalidad de los dolores	376
c) Sumo dolor de Cristo en la Pasión	380
d) Muerte de Cristo en la Cruz	384
6. Cristo sufrió en bien de los hombres	387
CONCLUSIONES	388